



THE LIBRARY  
OF  
THE UNIVERSITY  
OF TEXAS  
AT  
AUSTIN

HX

237

D525

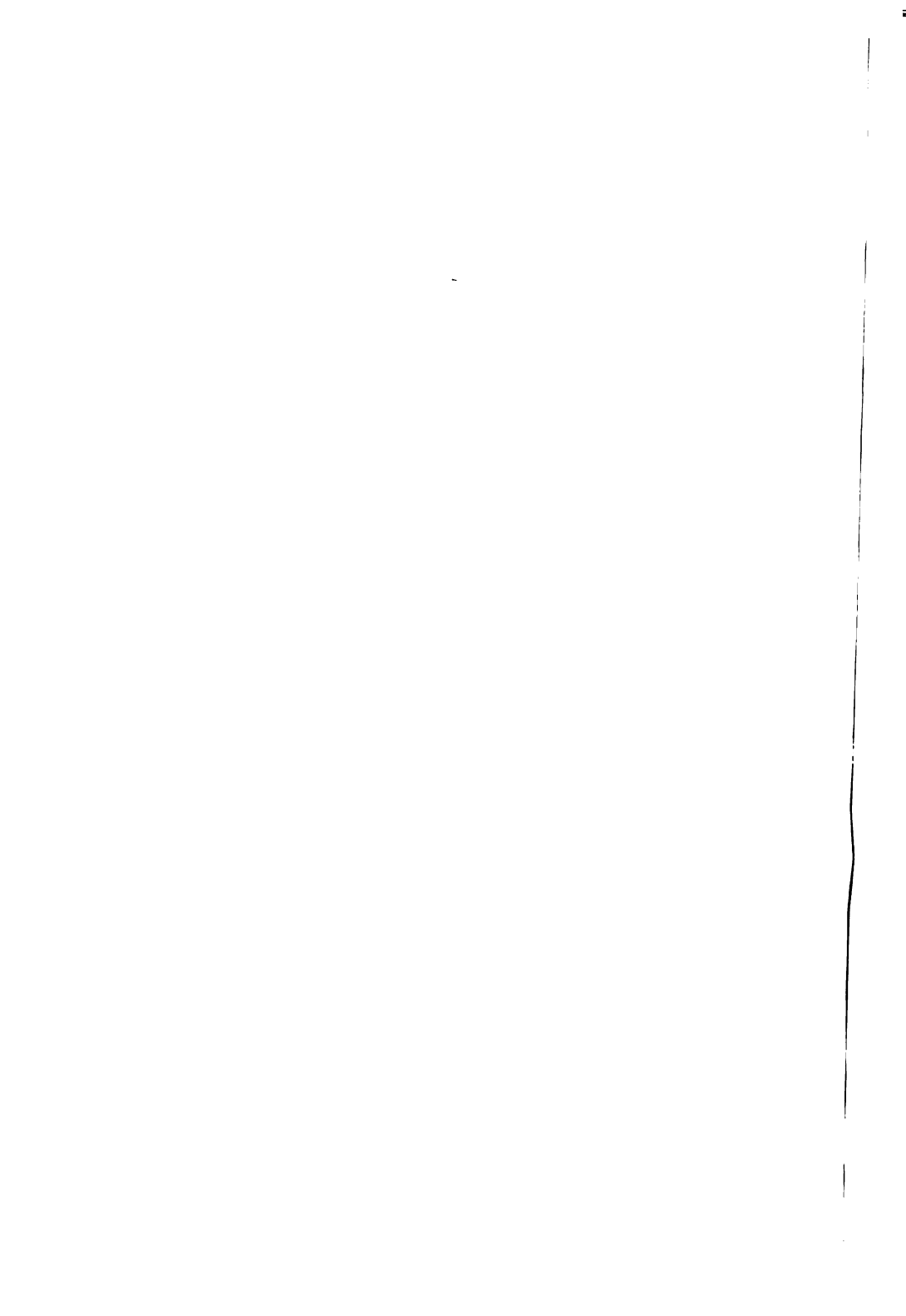
LATIN AMERICAN COLLECTION

~~XXXXXXXXXX~~

2 HX 237 D525 LAC

2









ENRIQUE DICKMANN

# CARTAS EUROPEAS



1912

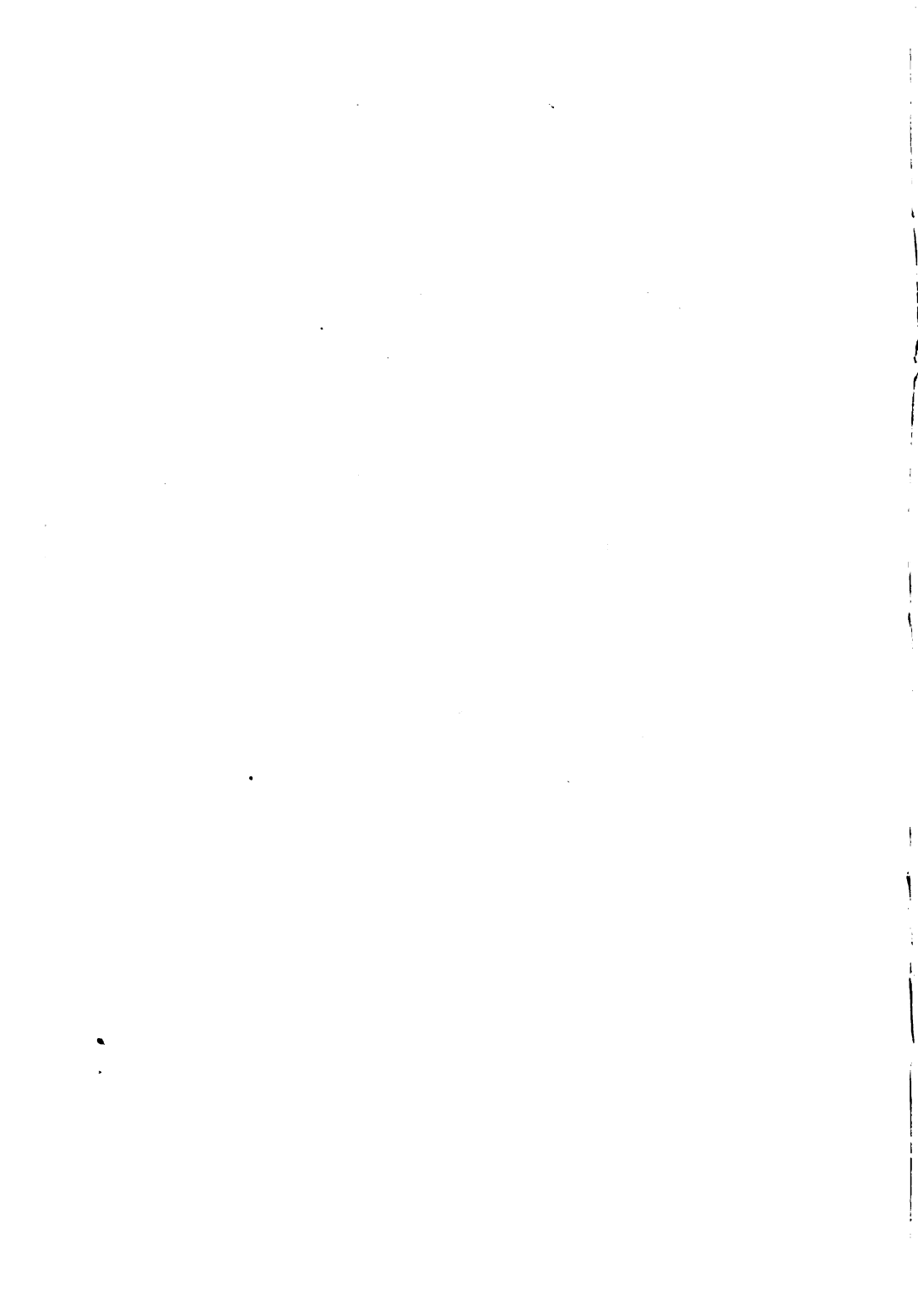
Imp. LOTITO & BARBERIS, Balcarce 138  
BUENOS AIRES





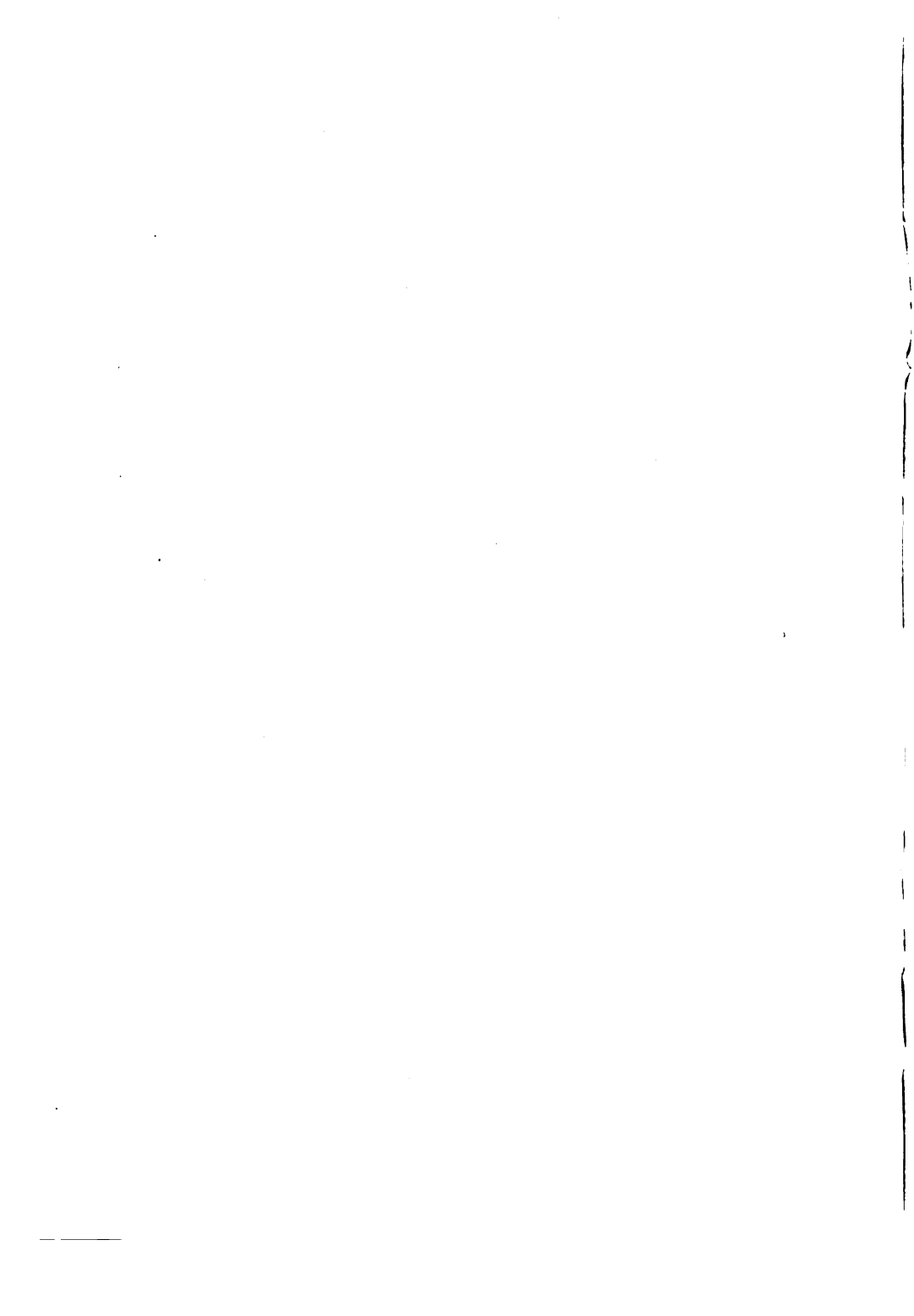
*«Cartas europeas» fueron escritas en forma de correspondencias para el diario socialista «La Vanguardia», de Buenos Aires. En mi estada en Europa me he dedicado á observar y estudiar el movimiento social contemporáneo en sus distintas faces y modalidades. Estas páginas son el fruto de tales observaciones. Ellas tienen las virtudes y los defectos de toda labor periodística en forma de correspondencias. Virtudes, porque son el producto de impresiones intensas, rápidas y generales. Defectos, porque son talvez demasiado subjetivas, á veces pasajeras y siempre fragmentarias. Empero, no quiero alterar su forma ni su fondo. Las doy á luz tal cual fueron sentidas, pensadas y escritas. Con sus virtudes y defectos, tienen el mérito de la sinceridad. Tal vez engendren en algún lector algunos sentimientos é ideas nuevas y generosas. Si esto sucede, me doy por ampliamente satisfecho.*

ENRIQUE DICKMANN.



# **CARTAS EUROPEAS**

---



## **Diálogo con un obrero alemán**

---

Jena 1911.

El sendero que conduce á la cumbre de la montaña es tortuoso y abrupto. Castaños seculares y tilos aromáticos lo bordean. Abajo, en el valle, la pequeña Jena, cual mujer coqueta, exhibe su belleza y encanto. El torrente que cae por la ladera entona su eterna canción. Los pájaros cantan y saltan de rama en rama. Una fragancia selvática embriaga nuestro olfato. Y á lo lejos, más allá de las montañas, en el horizonte, una nube avanza majestuosa. Retumba lejano el trueno y centellea débil el relámpago. El paisaje es soberbio en su solemne sencillez y grandiosidad. Arboles, piedras, torrentes y rocas, pájaros, flores é insectos murmuran la canción de la vida; porque todos están animados por su sopro universal.

Mi camarada de excursión es un espléndido ejemplar humano. Alto, rubio, esbelto y ágil, de hermosa cabeza y amplia frente, de ojos azules é ingenuos de niño; su semblante ora es tranquilo y sereno, ora se anima con la divina sonrisa de la simpatía y del afecto, ora se torna grave y serio, preocupado por los hondos problemas de la vida. Es un obrero mecánico. Trabaja en la fabricación de instrumentos ópticos de precisión. Comprende y ama su oficio. Conoce el destino y el empleo de los instrumentos que fabrica. Hasta sabe el manejo del telescopio y del microscopio. Pertenece á la nueva categoría de obreros, autodidactas en su mayoría, ávidos de ciencia y de arte, conscientes de su fuerza y fuertes de su conciencia y que trabajan con fe inquebrantable por la creciente elevación del nivel de vida y por la emancipación final de su clase.

—Esta pequeña ciudad alemana que por primera vez usted visita — díjome mi acompañante — es simpática é interesante. Tiene un pasado histórico glorioso y vive en el presente con inteligente intensidad. Aquel grupo de pinos que usted vé en la colina es el «bosquecillo de Schiller», donde nuestro gran poeta idealista pasaba las horas meditando en soledad, Médico pobre y enfermo, llegó á Jena en busca de bienestar y de salud. Aquí dió lo mejor de su vida y de su genio. Aquí escribió sus mejores poesías y dramas. A través de toda su obra se respira un hálito poderoso de idealismo. Murió joven: los alemanes lo queremos entrañablemente. No hay obrero alemán medianamente instruído que no tenga en su biblioteca á su Schiller, al lado de Goethe y de Heine. Aquel jardín de la derecha que usted ve al pie de la colina, es el jardín botánico donde Goethe, dios del Olimpo, gran señor, rico y poderoso, hacía sus paseos á pie y donde concibió y formuló los prolegómenos de la teoría de la evolución afirmando que la flor no es más que la hoja transformada y modificada y que el cráneo es simplemente una vértebra ensanchada y amplificada. Goethe, con su genio colosal, con su libre espíritu de duda y de síntesis, en su vida práctica, sin embargo, ha servido á veces á la reacción. Cuando fué ministro de Estado firmó, á instigación de los conservadores, el decreto de alejamiento de Fichte de la Universidad de Jena porque éste, con sus ideas innovadoras y radicales, revolucionó el ambiente de la juventud estudiantil. He de advertirle que los estudiantes de aquel entonces eran todos revolucionarios y progresistas. Los de ahora son en su casi totalidad conservadores y retrógrados. Aquel edificio elegante que usted ve en medio del jardín botánico, es el museo de Historia Natural de Haeckel. Debo confesarle que los obreros no sentimos gran simpatía hacia este sabio. No concebimos cómo se puede ser revolucionario en el campo de la ciencia y conservador en el campo de la política. Aquí, á la izquierda, este cuerpo imponente de edificios es la fábrica de Carlos Zeis y Ernesto Abbe, donde trabajamos más de cinco mil obreros. Zeis, obrero me-

cánico, fundó la fábrica; pero el profesor Abbe, hombre de gran cerebro y de gran corazón, le dió su impulso y vuelo actuales. Es Abbe quien transformó la vida de los obreros de Jena. El es el primero que implantó en Alemania la jornada de ocho horas y los salarios más altos, demostrando prácticamente que mejorando las condiciones del obrero mejoraban paralelamente las condiciones de la industria. Y así creó la industria más próspera del mundo con los obreros más capaces técnicamente. Es también Abbe quien hizo construir la gran «Casa del Pueblo», con todas sus dependencias, salas de lectura, biblioteca, escuela técnica, museo de artes y oficios, un espléndido salón para conferencias y fiestas, donde sesiona actualmente el Congreso de la Democracia Social. Todo esto ha contribuido poderosamente á elevar nuestro nivel de vida material é intelectual. Y aquí tiene usted á la pequeña y clásicamente universitaria Jena transformada en una ciudad industrial y socialista. Somos aquí ya una fuerza considerable y crecemos día á día en número y en conciencia.

—Me complace sobremanera la idea general y de conjunto que usted me traza de su hospitalaria ciudad. Veo que usted es un hombre de claras nociones y de amplia cultura. Le agradecería mucho me explicara cómo, siendo usted obrero manual, ha podido llegar á tal estado mental. Pues existe aun el arraigado prejuicio de que solamente la enseñanza y la educación universitaria preparan al hombre para la cultura general.

—No sé si el «universitarismo» es mejor ó peor que la «escuela de la vida», ni me preocupa mayormente el asunto. Le explicaré — ya que á usted le interesa, aunque creo que la cosa en sí es poco interesante — mi educación y la revolución de mí espíritu. Debo advertirle que de ningún modo soy una excepción. Es, más ó menos, la educación y la evolución de espíritu de la mayoría de los obreros alemanes. Mi padre, escultor en madera, fué revolucionario en el año 48. La eferescencia mental y el anhelo de libertad que en aquel entonces preñaba el ambiente europeo, contagió á mu-

chos obreros alemanes. Aspiraciones vagas, abstractas é indefinidas y que, sin embargo, fueron los prolegómenos de nuestro actual gran movimiento social. Derrotados y perseguidos, los revolucionarios alemanes se dispersaron por los cuatro ámbitos de aquel entonces dividido imperio alemán. Mi padre, oriundo de Baviera, vino á refugiarse en Turingia, donde se ubicó y fundó familia. Yo soy el cuarto de sus seis hijos y á él debo mis conocimientos fundamentales. Mi padre era un verdadero enamorado de la Naturaleza. Los domingos, los días de fiesta y de desocupación salíamos con él al bosque, á la montaña, al río. Y allí, en plena Naturaleza, nos enseñaba los elementos de zoología, de botánica y de geología. Coleccionábamos insectos, flores y piedras. En presencia de las rocas nos explicaba la formación de las capas geológicas y la probable edad de nuestra tierra que remonta á centenares de miles de años. El lecho del río que usted ve correr en el valle, nuestro padre nos enseñó que ha necesitado, por lo menos, doscientos mil años para su formación. En presencia de estos hechos, el mito bíblico de la creación del mundo nos pareció infantil y absurdo. Nos habíamos emancipado del «yugo religioso» y estábamos capacitados para recibir nuevas ideas y nuevos conceptos sobre la vida y la organización social.

En aquel entonces, por el año ochenta, la organización política y gremial de los obreros alemanes, fuerte ya, pasaba por una «crisis legal». La «ley» la puso «fuera de la ley». Me acuerdo, yo era casi adolescente, que mi padre fué un «hombre de confianza» de la Democracia Social. Aquella época fué de dura prueba para el proletariado alemán. Pero se trabajaba con fe y con entusiasmo. Mi madre era una santa mujer; no entendía de política, pero sabía que todo lo que hacía su esposo era bueno y lo estimulaba para la acción. La tormenta pasó. Yo he crecido en medio de la tempestad; he aprendido un oficio que me exigió nuevos conocimientos, sobre todo de matemáticas; me hice hombre. Por lógica evolución me asocié á «nuestro sindicato», ingresé á «nuestro partido» y más tarde formé parte de «nuestra co-



operativa». Mi pasión fué siempre la lectura. Leí los clásicos con verdadera pasión. Amo á Schiller por su puro y cristalino idealismo; amo á Goethe — á pesar de haber sido un gran señor — por su amplio y profundo concepto del mundo y por su gran sentir y pensar; y amo á Heine, nuestro ruiseñor, que ha sabido cantar en estrofas inmortales los sufrimientos, los dolores, los afanes y las esperanzas del pueblo alemán. Demás está decir que conozco la literatura socialista. No toda, lo confieso. «El Capital» de Marx no he podido leerlo porque me parece un poco árido y oscuro. Reconozco que me falta preparación científica para abordarlo. Tal es la evolución de mi mente. Creo haber satisfecho su curiosidad. Y á pesar de llamarme usted «hombre de claras nociones y de amplia cultura», reconozco todas las deficiencias y las lagunas de mi espíritu. Mi constante afán es el de completar, mi incompleta educación. Ahora, por ejemplo, estudio nociones de astronomía. Me interesa mucho el conocimiento del mundo infinito.

—Si el proletariado alemán cuenta con muchos obreros como usted, nadie puede dudar de su brillante porvenir. Vosotros marcháis con paso firme hacia adelante. Pero os acusan de «cierta lentitud». Dicen que sois excelentes organizadores, excelentes administradores; pero os falta el «espíritu revolucionario». Sois «demariado pacíficos».

—Sé que nos acusan de todo eso; pero, como usted verá, la acusación carece de base y no tiene fundamento alguno. Nos acusan de «pacifismo» porque no gritamos desaforada y constantemente. Antes, cuando éramos pequeños y débiles, gritábamos también mucho. Gritar es la característica del débil y del pequeño. A medida que crecíamos en número y en conciencia, gritábamos cada vez menos. Ahora que somos una «fuerza» gritamos muy poco ó casi nada. La característica del fuerte es «no gritar», sino «hacer». Nos acusan de falta de «espíritu revolucionario» porque no atropellamos al vigilante de la esquina; porque no vivimos soñando con la barricada; porque no provocamos desórdenes á tontas y á locas; porque no declaramos huelgas de «puro gusto»

para hacer, como dicen los franceses, «gimnasia revolucionaria». Nos acusan de «lentitud» porque no queremos dar saltos mortales en el vacío; porque nos creemos aun incapaces de asumir la colosal responsabilidad de la dirección técnico-económica de la nación alemana. Nuestra gran labor revolucionaria de la hora actual consiste en la formación y elaboración de nuestra «fuerza material» y de nuestra «conciencia de clase». Y el resultado de nuestra labor está representado por los tres millones y medio (1) de votantes socialistas, por los ochocientos mil afiliados cotizantes á la Democracia Social, por los ochenta y un diarios socialistas con un tiraje superior á tres millones de ejemplares, por los dos millones y pico de obreros organizados gremialmente con una entrada anual de setenta millones de marcos, y por el poderoso y floreciente movimiento cooperativo que día á día crece y se expande por todo el territorio alemán. Todo esto representa una suma de «fuerzas revolucionarias» reales y positivas, y cuya acción se ejerce desde ya sobre la vida entera de la nación. La Alemania de hoy no es la Alemania de ayer. Y á pesar de sus vetustas instituciones políticas, á pesar de su envoltura monárquica y militarista, la nación alemana vive una intensa vida democrática. Ahí está toda nuestra legislación social que lo confirma y atestigua.

—Precisamente porque sois una gran fuerza es porque os acusan de «lentitud» y de falta de «espíritu de combate». Si el proletariado de cualquier otro país hubiera poseído vuestra «fuerza material» ya habría intentado, si no la transformación total de la sociedad, por lo menos la transformación de vuestro vetusto y quasi feudal régimen político. Vuestro emperador, vuestros príncipes, vuestra nobleza forman una casta social retrógrada y reaccionaria que aún se cree de origen divino llamada á regir los destinos del pueblo. El Estado está en sus manos. Ellos forman la jerarquía civil y militar y consideran al pueblo como á una entidad despreciable, destinado á realizar el progreso técnico de la nación, pero

(1) En el año 1912 el número de votos socialistas aumentó á cuatro millones doscientos cincuenta mil.

no su progreso político y social. Odian profundamente á la democracia y consideran á los socialistas alemanes como á los peores enemigos de la «patria». Y vosotros, con toda vuestra «fuerza real y positiva» aun no habéis conseguido modificar tal estado de cosas. Y continuáis viviendo en esta paradoja incomprensible: sois una nación democrática gobernada por una casta de príncipes y de nobles.

—En el extranjero no pueden apreciar bien y aquilatar con justicia nuestro estado político y social. Si bien la Democracia Social y el movimiento obrero constituyen una gran «fuerza revolucionaria», sus enemigos y adversarios son aún una «fuerza conservadora» más considerable y poderosa. Todo está «polarizado» y «organizado» en Alemania. La clase patronal, los agrarios, la clase comercial, la finanza y la alta banca y todos los grupos privilegiados forman una poderosa y consciente organización, y se alían y se unen para combatir y oponerse al avance y desarrollo de las «nuevas fuerzas históricas». El militarismo tiene aun gran prestigio entre nosotros, y es porque la unidad de la nación alemana, que fué un gran bien para todos, surgió á raíz de una gran guerra victoriosa. Hay quien sostiene que nuestro espíritu de organización y de método se debe en buena parte á la disciplina militar que hemos heredado y adquirido. Como usted ve, nuestros adversarios son muchos y poderosos. El Altar y el Trono trabajan de consuno para conservar el actual orden de cosas. Y nosotros somos aun una gran minoría de la nación. Una minoría vigorosa, combativa, revolucionaria en el más vasto sentido de la palabra y consciente de su misión histórica, segura del Porvenir, pero minoría al fin. Tres ó cuatro millones sobre un total de 65 millones es una minoría evidente. Y todo movimiento revolucionario fundamental intentado por una minoría, aun triunfante, es vano é infructuoso á la larga. Porque el péndulo de las fuerzas sociales, después de múltiples vaivenes, vuelve siempre á marcar el estado real de la sociedad formada por la mayoría. Nuestros adversarios ansian vernos lanzados en un movimiento de tal naturaleza, hasta nos

impulsan y estimulan solapadamente; porque saben que tal cosa sería un real quebranto para la Democracia Social y retardaría considerablemente el advenimiento de las «nuevas fuerzas históricas». Pero nosotros conscientes de nuestra fuerza y no queriendo comprometer su creciente poder en peligrosas aventuras, hacemos lo que debe hacer toda minoría consciente: tratar de convertirse en mayoría. Organizamos y disciplinamos al proletariado alemán en el triple movimiento político, gremial y cooperativo. Nuestros adversarios, para debilitar nuestra «oposición sistemática», hacen grandes concesiones al pueblo trabajador. Toda la legislación social alemana es obra suya. Pero ignoran que elevando el nivel de vida del proletariado elevan su «conciencia de clase» y roboran nuestra acción. Y á medida que avanzamos en la «práctica», la «teoría» sufre revisiones y modificaciones. Los conceptos abstractos de la primera hora ya no bastan para inspirar y guiar nuestro gran movimiento social. Y nuevos conceptos y teorías vienen á completar é integrar á la vieja teoría. Lo «absoluto» y lo «catastrófico» está reemplazado por lo «relativo» y lo «evolutivo». Somos un «gran proceso integral que avanza». ¿Cuándo y adónde llegaremos? He ahí el problema de los problemas. Dejamos las predicciones y lucubraciones del futuro para los teóricos y los profetas; y nosotros realizamos la labor cotidiana marchando siempre adelante.

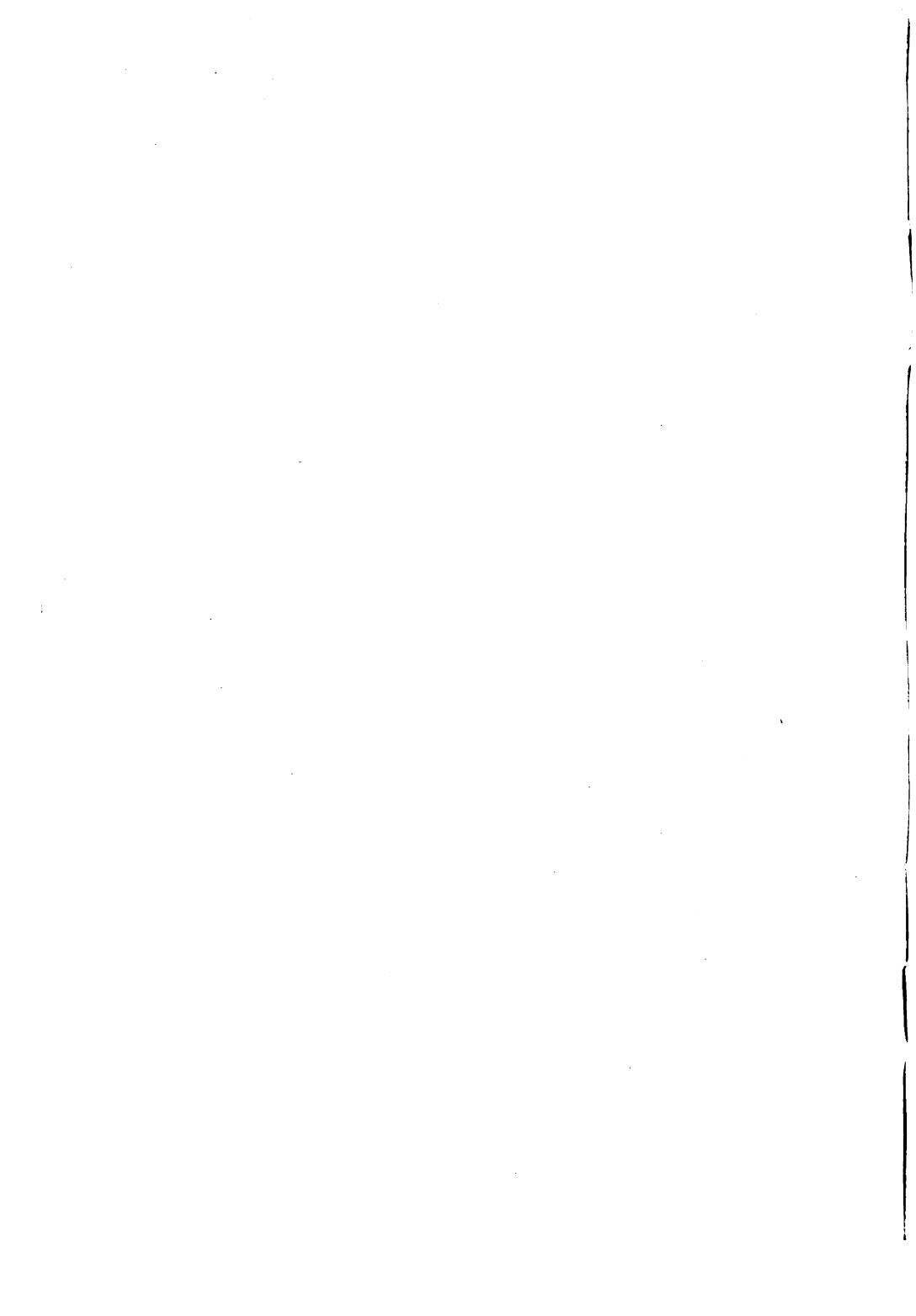
—Pero el día que ustedes formen la mayoría harán la revolución social: es decir, organizarán la sociedad según el concepto colectivista; expropiarán á los expropiadores y devolverán á los productores de la tierra y de la fábrica los instrumentos de trabajo y de cambio, y con ello fundarán la nueva sociedad de Justicia, de Verdad y de Belleza.

—No basta ser mayoría para poder asegurar las ventajas de una gran revolución. Es más fácil ser mayoría que tener la capacidad real técnico-económica y direcciva para hacer marchar á la colectividad humana hacia un progreso superior. Es más fácil hacer una revolución que consolidarla y asegurar sus resultados. Nadie puede prejuzgar sobre lo que sucederá. Pero le puedo afir-

mar en conciencia que dentro de la actual organización social de tipo capitalista se están elaborando los elementos de una organización social de tipo colectivo. Y si estos núcleos económicos de nuevo tipo social se multiplican y se fortifican, puede ser que la substitución del capitalismo por el colectivismo se realice como un proceso normal y natural, sin inútiles dolores y sacrificios si acontecimientos imprevistos no vienen á trastornar la progresiva y lógica marcha de la sociedad actual. Mientras tanto, nuestra gran misión social es educarnos, instruirnos y elevar nuestro nivel de vida material y mental. El ascenso histórico de una nueva clase social es lento, laborioso y difícil. Nosotros, los obreros, triunfaremos cuando lleguemos á ser capaces de substituir con ventaja para el progreso general á la actual sociedad capitalista.

Nada tuve que objetar á estas conclusiones de sorprendente lógica y claridad de mi compañero. Marchamos en silencio abismados cada uno en sus propios pensamientos. Involuntariamente estaba comparando á este obrero alemán con el nuestro, el argentino, en los albores de su conciencia de clase. Y pensé cuán grande, cuán inmensa es la labor que á todos nos toca y espera para colocarnos al nivel de la civilización y cultura de los grandes pueblos europeos.

Llegamos á la cumbre de la montaña. En el horizonte la nube crecía y se agigantaba. Pero un relámpago súbito rasgó su profunda negrura é iluminó con su brillante resplandor el bosque y el valle. Y allí abajo, el torrente entonaba la eterna canción de la vida. En presencia de aquel estupendo panorama, un profundo sentimiento religioso nos embargó. Y sentimos la universal potencia de la Vida crecer y agigantarse en el vasto Templo de la Naturaleza.



# La democracia francesa

---

París, 1911.

Mi interlocutor posee un fino espíritu crítico, dialectal y sintético. Profundo conocedor del movimiento de ideas y de hombres de la Francia contemporánea, observador atento de su actualidad política y á la vez militante activo del socialismo internacional, sus opiniones, paradójales y contradictorias, á veces tienen, sin embargo, un valor real y positivo. Es el valor que da el conocimiento, alterado empero, de vez en cuando, por la pasión. He aquí en síntesis nuestro diálogo sobre la democracia francesa:

—La costumbre, la tradición y un prestigio adquirido en luchas, muchas veces más ruidosas que fundamentales, más dramáticas que reales, han conquistado para la Francia un renombre universal de país esencialmente democrático, de un fecundo campo experimental para las más atrevidas é innovadoras reformas sociales. Del modo de pensar y de sentir de usted se desprende que continúa aun siendo creyente en el «ídolo de la democracia francesa» y aporta su ofrenda sobre el «altar del gran pueblo de la Gran Revolución». Es una ilusión mental compartida aun por millones de hombres de todos los países civilizados, y, como toda ilusión ó error, es perjudicial para el verdadero progreso de los pueblos. Y es un deber de todo demócrata leal y sincero derribar al «ídolo de su falso pedestal» y ubicarlo en el verdadero puesto que le corresponde. Afirmo que la Francia actual, más que el motor de la democracia, es tal vez su freno.

—Me sorprende sobremanera su juicio. Me parece que usted vive de la «ilusión al revés». Francia, á

pesar de sus momentáneos desfallecimientos y de sus involuntarios retrocesos, da aun el ejemplo de ser una democracia fecunda y vigorosa. Es la única república —excepto Suiza y la recién nacida república de Portugal, y que poco cuentan al caso— que vive rodeada de grandes potencias monárquicas, hostiles á la idea y á la esencia republicanas, y que sirve de gran foco de irradiación para iluminar la mente de los pueblos que aún viven bajo el absurdo yugo monárquico é imperial.

—A los que en la práctica atribuímos poca importancia á la forma de gobierno (aunque teóricamente parece que la tenga), no nos deslumbra mucho la mágica palabra «república». Es un simple rótulo gubernamental y cuyo contenido exige ser analizado cuidadosamente. Pues bien, y sépalo de una vez para siempre: la Francia republicana es menos democrática, mucho menos, que la monárquica Inglaterra.

—Pruebas al caso. Pues no basta afirmar, hay que demostrar.

—Perfectamente, Baste conocer la composición real del pueblo francés para simplificar el problema. Francia continúa aún siendo un país esencialmente agrícola y de la pequeña propiedad rural. Sobre 40 millones de habitantes hay de 6 á 7 millones de familias de campesinos; lo que forma casi más de la mitad de su población total. Ciertamente esta masa enorme de campesinos propietarios —gran parte de ella son en verdad propietarios ilusorios; tan minúscula es su propiedad y tan cargada está de hipotecas— es un factor positivo de la actual democracia francesa. Empero, es un factor estático, no evolutivo, incapaz de dar de por sí un impulso á nuevas formas de economía social. Es una masa que se desprende muy lentamente de la rutina y del prejuicio. Su técnica es aún primitiva, y en cierto grado, también su modo de pensar. Los campesinos franceses son hoy republicanos, como pueden ser mañana realistas ó bonapartistas. Aún eso es factible en Francia. Agrégase á esta masa campesina el millón de burócratas, que con sus familias suman 4 millones de habitantes — verdadera plaga social en este país, pues cada 10 franceses sostienen á un empleado



público; peso muerto de toda democracia, — y se comprenderá que la mayoría de la nación no es un factor dinámico de progreso social. Por otra parte, el capitalismo francés es más bancario y financiero que industrial. La industria de Francia está estancada, si no en retroceso, en comparación con la industria inglesa y alemana. De ahí un proletariado urbano relativamente pequeño que trabaja una jornada de 10 horas y gana salarios bajos. La clase media y la pequeña burguesía — pequeños comerciantes é industriales, — sí bien volteriana é incrédula, es rutinaria y temerosa de la pérdida de sus privilegios. De ahí que el gobierno de Francia sea una «oligarquía financiera», apoyada sobre los campesinos, los burócratas y la pequeña burguesía. Ahora comprenderá usted que una nación así compuesta y un gobierno así formado no pueden constituir una democracia moderna en el más amplio sentido de la palabra. República llena de supervivencias monárquicas, la Francia rinde, sin embargo, pleito homenaje á la «libertad verbal». «Libertad, Igualdad y Fraternidad» es su rótulo — vistoso y deslumbrante—; pero su contenido es la negación de gran parte de la triple divisa republicana. La libertad de reunión es muy restringida en Francia. La calle y la plaza están vedadas para el pueblo. Las cárceles de la república encierran á muchos ciudadanos por haber expresado con libertad, por escrito ó verbalmente, sus opiniones. La igualdad ante la ley no existe; pues mientras se absuelve al obrero «amarillo», que en nombre de la «libertad de trabajo» asesina al huelguista, se aplica el rigor de la ley á los huelguistas que se atreven á desconocer esta «sacrosanta libertad» burguesa. En tal estado de cosas, hablar de Fraternidad parece una hipocresía y un sarcasmo. Compare usted las pseudo-libertades de la democracia francesa con las libertades reales de la vieja Inglaterra y juzgue en conciencia.

—Adrede usted carga las tintas para demostrar su apriorística afirmación. ¿Acaso no son los partidos radical y radical-socialista los que gobiernan actualmente en Francia? ¿No son acaso partidos populares y democráticos, con un amplio programa de reformas sociales? ¿No

es obra suya la separación de la Iglesia y el Estado, y la ley de retiros para obreros y paisanos?

—El radicalismo francés, con barniz pseudosocialista, que hace algunos años está en el poder, es un conglomerado heterogéneo formado por la alta banca, la pequeña burguesía y buena parte de los campesinos. Mientras estaba en la oposición afirmaba un amplio programa de reformas sociales. Pero llegado al gobierno ha renegado á gran parte de su programa. La obra heroica del radicalismo fué la separación de la Iglesia y el Estado. Empero y sin querer disminuir la trascendencia de la reforma, hay que convenir que es de orden puramente ético y mental y que en nada altera ni ataca los reales privilegios de las clases dominantes. La ley de retiros para obreros y paisanos es una ley incompleta y mezquina que después de estar durante 20 años á la orden del día, fué votada por el parlamento en contra de la expresa voluntad de la clase obrera organizada y de la mayoría del Partido Socialista que exigían una ley más amplia y humana. Ahora, usted sabe que la ley es repudiada por los obreros. Después de estas dos reformas, el radicalismo francés parece agotado, esterilizado. No sabe como el liberalismo inglés renovarse y rejuvenecerse en las nuevas corrientes humanas, inspirar su acción política y social en las nuevas fuerzas históricas. No llenando más un rol político fundamental, no cumpliendo ya una gran misión histórica, el radicalismo francés se disloca, se disgrega y se anarquiza.

Sin cambiar su mayoría los ministerios radicales se hacen y deshacen por simples intrigas parlamentarias, por vulgares apetitos y mezquinas ambiciones de sus jefes. A pesar de ser el sufragio universal una verdad en Francia, tal vez la única verdad, sin embargo, sus gobiernos son aún personales. Más vale el prestigio personal del jefe que el programa de su partido. Y desgraciadamente los prestigios personales son aquí, en su mayoría, de orden verbal y oratorio. Se gobierna al día sin previsión y sin cálculo. El «arrivismo» y el «oportunismo» minan la disciplina y la solidez de todos los partidos políticos populares. Y el radicalismo francés tomado

entre dos fuegos, la extrema izquierda y la extrema derecha, no sabe mantener el equilibrio de las fuerzas políticas en juego. No sabe, como el liberalismo inglés, quebrantar el dominio conservador y facilitar, sin dolor y sin graves trastornos, el desarrollo de las nuevas fuerzas históricas. De ahí el creciente desprestigio del partido radical y radical-socialista, y tal vez su bancarrota total y definitiva.

—En verdad es usted muy pesimista. El partido radical no es toda la democracia francesa ni padece de todos los vicios que usted le atribuye. ¿Acaso no ve usted en el Partido Socialista unificado y en la Confederación General del Trabajo poderosos factores dinámicos de verdadera democracia y de progreso social?

—No soy pesimista. Expongo el cuadro real de la actualidad política francesa. Tengo ilimitada esperanza y profunda fé en la acción fecunda del socialismo y del sindicalismo francés. Empero, eso no impide mi «crítico agudo» como algunos lo llaman. El socialismo unificado es aún más de forma que de fondo, más verbal que real. Todavía trabajan en su seno tendencias extremas y opuestas. El choque de la «ortodoxía estrecha y sectaria» y del «reformismo idealista» es con frecuencia agrio y violento. Del antagonismo personal nacen y se desarrollan antagonismos doctrinarios. Buena parte del esfuerzo socialista se agota y se esteriliza en las luchas intestinas. El dogma juega todavía un gran papel. Empero, la «unidad en la forma» traerá lógica y necesariamente la «unidad en el fondo». El socialismo francés viene de la «división» y va hacia la «unidad» y no al revés como lo pretenden sus enemigos. Cada vez se hace una fuerza política poderosa más homogénea y compacta que se desprende de su viejo ropaje dogmático y se adapta á las nuevas modalidades de la lucha cotidiana sin perder de vista el objetivo final; y su ascenso gradual y progresivo es innegable. El Partido Socialista es, pues, un factor dinámico indiscutible para la democracia francesa. Por otra parte, la Confederación General del Trabajo es un nuevo y no menos poderoso factor dinámico para la democracia y para el socialismo francés. En el fondo el

«sindicalismo revolucionario» de la C. G. T. no es otra cosa que la reacción saludable del gremialismo obrero en contra de la excesiva tutela del Partido Socialista y de la subordinación del movimiento gremial puro á la acción política exclusiva. El sindicalismo francés débil aún como organización, pero mucho más fuerte de la que era hace pocos años, tiende á hacer del gremialismo obrero un movimiento autónomo y paralelo al movimiento político del proletariado organizado en partido político. Su excesivo verbalismo revolucionario es el ropaje vistoso con el cual lo adornan «pour épâter les bourgeois» los elementos anarquistas infiltrados en su seno. Pero, excepto estos detalles pasajeros y sin mayor importancia, la acción permanente de la C. G. T. es fundamental. En Francia, donde todo se subordina á la política, donde aún «ortodoxos», «reformistas» y «revolucionarios» lo esperan todo de la política, había necesidad de un nuevo factor social que sin quitar importancia á la política, la reduzca á su verdadero rol de relatividad. Felizmente, este factor surgió del mismo seno del proletariado. Claro está que que como todo nuevo movimiento exagera su propia importancia. Y la C. G. T. en vez de ser «apolítica» es con frecuencia «antipolítica». Pero, aún así, su acción es saludable. Su «criticismo político» purifica al Partido Socialista de sus escorias é impurezas y lo obliga á una constante acción política de clase. Las desinteligencias y malentendidos de primera hora entre socialistas y sindicalistas se van borrando poco á poco. Políticos y antipolíticos se integran y se controlan. Y no está lejano el tiempo en que una «entente» cordial se establecerá entre el Partido Socialista Unificado y la Confederación General del Trabajo. «Entente» existente entre el movimiento obrero gremial y político en Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica, etc. «Entente» que aprovechará á todos y sobremanera á la democracia francesa.

—Veo que poco á poco nos vamos entendiendo.

—Ciertamente. Pero he de confesarle que todo el movimiento obrero francés, en su conjunto como en sus partes, en su faz política como en su faz gremial (la faz cooperativa es aún bastante débil) paga todavía un fuerte

tributo al «revolucionarismo verbal». El ensueño de la barricada no ha desaparecido aún en Francia. La mentalidad del proletariado francés está impregnada del ideal de la clásica revolución antiguo estilo; revolución súbita, violenta, catastrófica, capaz de cambiar, de la noche á mañana, el orden existente de cosas. La tradición y la herencia de la gran Revolución del siglo XVIII y de las múltiples revoluciones del siglo XIX no se borran fácilmente en Francia, y tal vez jamás se borrarán. Todo el pueblo está dominado por el pasado espíritu revolucionario, y su hálito poderoso impregna todos los poros de la nación entera. Francia oscila aún entre la revolución y la contrarrevolución. Mucha gente sueña aquí con el golpe de Estado ó con la dictadura: ya sea para implantar el colectivismo ó para restablecer la monarquía. El espíritu francés está amasado de paradojas y de contradicciones. El genio galo, tan claro, tan límpido y transparente, tan lleno de armonía, de simetría y de belleza inmortal en el arte como en la ciencia; este mismo genio galo se ofusca, se perturba, padece de bruscos estallidos, de súbitos deslumbamientos, de impulsos colosales y de lamentables desfallecimientos en tratándose de la política. La acción lenta, metódica y disciplinada no cuadra con el genio francés. El proletariado de París, por ejemplo, está casi siempre listo para una insurrección, pero no tiene una Casa del Pueblo propia; y á pesar de su espíritu revolucionario los sindicalistas tienen todas sus secretarías en la Bolsa del Trabajo, propiedad del gobierno comunal, que les da alojamiento, luz y empleados gratuitamente. Ahí tiene usted todo lo paradójico y contradictorio del espíritu y de la acción que animan al pueblo francés.

—La paradoja y la contradicción están, á mi modo de ver, en el pensar y sentir de Vd. Su exposición en vez de aclarar mis ideas, como lo creí por un momento, las ha oscurecido y embrollado más. Ahora menos que antes sé cual es el presente y el porvenir de la democracia francesa. Yo busco en la historia lo «intencional» y lo «consciente» y usted me brinda lo «paradójico» y lo «contradictorio.»

—Lo que es oscuro y embrollado es la actualidad polí-

tica francesa. He tratado de esquematizar lo complejo del genio galo. Si los factores analizados son poco favorables á su actual democracia; si de lo expuesto se desprende que la Francia va cediendo su puesto á otros pueblos más jóvenes y vigorosos en la fecunda labor del progreso humano, todo esto no quiere decir, sin embargo, que desespere del porvenir de la democracia francesa. El pueblo francés, debilitado en su vitalidad por el estancamiento de su población, minado por otros factores como el alcohol y la tuberculosis, conserva, empero, tesoros de fuerza latente y de energía vital. Por más paradójico y contradictorio que le parezca, la Francia en su conjunto es una nación laboriosa, sobria é inteligente. En la hora actual pasa por una de estas crisis que para el pueblo francés fueron siempre precursoras de grandes transformaciones sociales. Todo está trastornado ahora en Francia; ideas, sentimientos, teoría, acción política y económica. Lo que para otro pueblo constituiría «factores de disolución», para Francia pueden constituir «factores de revolución». La historia de los pueblos no está regida aún por lo «consciente» y lo «intencional». El azar, la fatalidad, la paradoja y la contradicción son todavía los factores dominantes de la vida individual como de la vida colectiva. Por eso creo en la resurrección del genio galo, en el resplandor súbito de su espíritu trabajado por fuertes pasiones y nobles ideales. Francia es capaz de dar todavía al mundo ejemplos de acción heroica y de épicos sacrificios en defensa de más Justicia, de más Verdad y de más Belleza. El espíritu de la Gran Revolución está siempre viviente y germina en el mundo para producir mieses sin fin!...

Aquí concluyó nuestro diálogo sobre la democracia francesa.

Mi interlocutor, al final de su peroración, me pareció más paradójico, más contradictorio y más dialectal que nunca. Pero mucho de lo expuesto es el reflejo real de la actualidad francesa y por eso lo trasmito á mis camaradas argentinos. Espero que ellos sabrán separar el grano de la paja!

# La Vida Humana

.....

París, 1911.

El verdadero progreso de un pueblo debe medirse por el valor real que se atribuye á la v. da humana. En los países donde la salud y la vida es derrochada y despilfarrada inútilmente; donde el ser humano es considerado el último de los «valores»; donde la voracidad capitalista y el evangelio del enriquecimiento individual están llevados á sus últimas consecuencias; en tales países, á pesar de su perfeccionamiento técnico-económico, el nivel de progreso es aun muy bajo. El mejor índice de una civilización avanzada es su legislación social, cuyo principal objeto es asegurar el bienestar, la salud y la vida á la gran masa popular. Allí donde el capital «hombre» es el más sagrado é intangible de los capitales; allí donde la riqueza colectiva no se mide por el número de sus multimillonarios, sino por la creciente elevación del nivel de vida de todos, allí es donde el progreso deja de ser una vana palabra y una mentira convencional, para convertirse en una verdad tangible y real.

En mis viajes y estudios por la Europa occidental, el fenómeno que más ha llamado mi atención es el creciente valor de la «vida humana». El esfuerzo colectivo tiende, en distinto grado en los diferentes países, á asegurar un minimum de bienestar y de salud á la gran mayoría de sus miembros. La ola creciente del movimiento social contemporáneo ha detenido la tendencia natural del capitalismo á multiplicar y acrecentar sus ganancias y beneficios á expensas de la explotación brutal é inicua del trabajo humano; del trabajo del hombre, de la mujer y del niño. Las largas jornadas y los bajos salarios, el excesivo agotamiento físico y la insuficiente alimentación,

la pésima habitación, la inseguridad en el trabajo, la desocupación forzosa, la carencia absoluta de toda legislación social, todos estos gajes de los tiempos lúgubres del capitalismo clásico están batidos por la eficiente acción económica y política del proletariado organizado. El liberalismo manchesteriano es una doctrina del pasado, muerta y enterrada que jamás resucitará. Nadie piensa más en el «laissez-faire, laissez-passar». Todos, aún los más conservadores y reaccionarios, reconocen la necesidad y la eficacia de la legislación social. Y un nuevo «derecho», correspondiente á un nuevo «estado de hecho», se está elaborando en los principales países civilizados. Y así, por el efecto combinado de la «acción directa» y de la «ley», productos ambos de la conciencia y de la organización de clase del proletariado industrial y agrícola, el valor de la vida humana va subiendo en la escala de los «valores».

El industrialismo moderno ha creado, para la clase obrera, una serie infinita de riesgos profesionales. El viejo concepto jurídico, de que el riesgo profesional está libremente aceptado por el obrero y que en el salario va comprendida la indemnización por los probables accidentes de trabajo, está completamente abandonado. En todos los países más ó menos adelantados existe una ley que asegura al obrero contra los accidentes de trabajo. Ley más ó menos perfecta, que asegura en mayor ó menor grado al obrero, susceptible de mejoramientos y modificaciones; empero es una ley eminentemente social, conquistada y defendida por la clase obrera, aún por aquella que, como la francesa, no cree mucho en la eficacia de la ley.

Empero, lo mejor de la ley no consiste solamente en la indemnización en caso del accidente acaecido. Los huérfanos y las viudas jamás quedan suficientemente indemnizados por la pérdida del padre y del esposo. El obrero que pierde un brazo ó una pierna, quedando inválido para toda la vida, seguramente no recuperará el miembro perdido con el mayor ó menor monto de la indemnización. En el interés del obrero, del empresario y de la sociedad se debe evitar, en lo posible, el accidente. El interés



del patron es no pagar la indemnización. El interés de la sociedad es no perder miembros útiles y no sufrir mermas de sus fuerzas productivas, y por consiguiente, de su riqueza. Pues la ley contra los accidentes del trabajo ha contribuido poderosamente á evitar tales accidentes. Los empresarios, obligados por la ley á indemnizar el infortunio, tratan de colocar á sus obreros en tales condiciones de seguridad, para evitar en lo posible el accidente. El genio inventivo de la técnica ha multiplicado los recursos de seguridad y prevención. En el Museo de Higiene Social de Berlin, como en el Conservatorio de Artes y Oficios de Paris, he podido admirar todos los inventos técnicos y mecánicos para evitar los accidentes del trabajo, y cuya aplicación rigurosa á toda la industria los haría casi imposibles. Máquinas poderosas como titanés, exactas y rigurosas como cronómetros y dóciles como niños, rodeados de toda clase de precauciones y seguridades, ahorran dedos, manos, brazos, piernas y vidas á los obreros. Por otra parte, el acortamiento de la jornada de trabajo, y por ende la disminución de la fatiga física y mental, ha contribuido también á la disminución de los accidentes, pues es sabido que la mayoría de tales infortunios suceden siempre en las últimas horas de la jornada. Quedan las indemnizaciones para los casos absolutamente fatales é inevitables, que por desgracia suben aún á cifras considerables. En Alemania, en el año 1909, han sucedido en la industria 137.764 accidentes de trabajo, que se descomponen en la siguiente forma: 9212 casos de muerte, 1110 casos de invalidez total y permanente, 74.735 casos de invalidez transitoria y pasajera; lo que da un promedio de 10.14 por cada 1000 obreros asegurados, pues en el mismo año el número total de obreros asegurados era de 17.179.000. En el año 1908, el número de accidentes era de 10.56 por cada 1000 obreros asegurados. La ley sobre los accidentes de trabajo ha dado origen á una nueva jurisprudencia y á nuevos conceptos médico-legales. Es la aplicación particular de una ley general, de que la práctica modifica á la teoría.

Asombra sobremanera que en la Argentina, á pesar

de su creciente industrialización y de su intenso movimiento obrero, no haya aún una ley sobre los accidentes de trabajo. ¿No será por la incapacidad política de la clase obrera y por la profunda corrupción y el egoísmo estrecho de sus clases privilegiadas y dirigentes?

El seguro contra la enfermedad, la invalidez y la vejez ocupa también un lugar prominente en la legislación de los países europeos. En esto, como en muchas otras cosas, la Alemania marcha á la cabeza del movimiento social contemporáneo. Hace años que tales seguros son allí obligatorios. En el año 1885, que por primera vez entraron en vigencia los distintos seguros, se ha pagado en concepto de indemnización 58.792.014 marcos, y en 1909 las indemnizaciones pagadas ascendieron á la colosal suma de 762.161.106 marcos. En el mismo año, los capitales acumulados en las distintas cajas de seguros obreros ascendieron á 1.580,5 millos de marcos, invertidos en gran parte en la construcción de habitaciones higiénicas y baratas para la clase obrera. Para la aplicación de la ley de «Retiro obrero y paisano», votada últimamente en Francia y que asegura la vida á todo obrero y empleado á la edad de 60 años, se calcula que se necesitará la suma anual de 1000 millones de francos. En Inglaterra se acaba de votar, por ambas cámaras, el proyecto de Lloyd George, que establece el seguro obligatorio contra la enfermedad, la desocupación, la invalidez y la vejez. Las sumas dedicadas á todos estos seguros sociales son realmente colosales. Igualan casi á los presupuestos de Estado. Y hay que convenir, que aún se está en los prolegómenos de la gran obra social.

Las leyes de protección del trabajo de la mujer y del niño se perfeccionan constantemente en su texto y en su aplicación. Aquí no se concibe que un parlamento vote una ley para que luego no sea aplicada ó que sea violada constantemente. Las leyes, buenas ó malas, son aplicadas y obedecidas en los principales países europeos. Nadie piensa aquí en derogar ó modificar una ley desobedeciéndola. Si la ley es mala ó incompleta el ejercicio conciente del sufragio universal se encarga de abolirla.

ó de modificarla. La ley emana de la mayoría del cuerpo electoral y todos la respetan y acatan.

La lucha contra la tuberculosis y contra el alcoholismo es también muy intensa y extensa en Alemania, Inglaterra, Francia, etc. La iniciativa privada y la ley cooperan á la obra común. La tuberculosis, enfermedad eminentemente social, producto de la miseria fisiológica, se combate eficazmente elevando el nivel de vida de la clase obrera. La caza al bacilo de Koch fué una ocurrencia cómica del genio alegre de algunos esculapios á lo Mollière. Menos fatiga, mejor y más abundante alimentación, habitaciones y talleres higiénicos, llenos de aire y de sol, disminución del alcoholismo contribuyen á aminorar la mortalidad tuberculosa más que todas las drogas, salivaderas, sanatorios, etc., etc. En Inglaterra han podido reducir por este procedimiento, su mortalidad tuberculosa de 33 por cada 10.000 habitantes en el año 1840 á 11 por 0/00 en 1908. La mortalidad general fué reducida en Inglaterra en las siguientes proporciones: en 1873 sobre cada millón de habitantes morían 2300 varones y 2100 mujeres, en 1903 sobre cada millón de habitantes morían solamente 1300 varones y 900 mujeres. Es el mejor índice de la creciente elevación del nivel de vida en este país de Europa, donde los salarios son más altos, la jornada más corta, donde se consume menos alcohol, donde cada familia obrera habita tres piezas á lo menos y donde el libre cambio y la práctica generalizada de la cooperación libre la ponen al abrigo del encarecimiento de la vida.

Pero más que la ley y por encima de la acción legal lo que sorprende al viajero atento, es la «costumbre» y la difusión de nuevos sentimientos humanos que consideran la vida y la salud como el bien supremo individual y colectivo.

La profunda compasión por toda desgracia ó dolor ajeno, la piedad humana hacia todos los vencidos de la vida, la solidaridad real y efectiva no como producto de un mandato religioso sino como una necesidad ineludible para el progreso intencional de nuestra especie, el ascenso gradual y paulatino de grandes masas de

hombres á un nivel de vida superior, la elaboración inteligente y querida de nuestro propio destino; tales son los caracteres de la nueva civilización que lenta y trabajosamente se está elaborando en el seno de los principales países europeos.

Y no es porque los ricos y los poderosos de estos países sean mejores que los ricos y poderosos de cualesquiera otro país, sino porque los pobres, los desheredados y los explotados, obedeciendo á un legítimo instinto de conservación y á un vehemente deseo de mejoramiento y emancipación, se han puesto colectivamente en movimiento hacia un fin común. Es la inteligente acción de clase del proletariado europeo hacia una vida superior que está produciendo tales milagros. No hay ejemplo en la Historia de que una clase social haya renunciado voluntariamente á sus privilegios si no está constreñida á ello por las clases desposeídas. Y el actual movimiento histórico es su mejor demostración. El ideal de la solidaridad humana y de una vida superior es el patrimonio del proletariado universal, condensado y expresado en su gran doctrina: el Socialismo. Los proletarios, al mejorar sus condiciones de vida, contribuyen poderosamente á la elevación general de la vida humana, y al defender la salud y el bienestar de su prole, defienden el mejoramiento y el progreso de nuestra especie. Libertad, Fraternidad é Igualdad son palabras vanas y formulas huecas y vacias si no se les integra con el contenido real del socialismo. Y el movimiento obrero europeo asegura la continuidad del progreso, afirmando los derechos integrales del Hombre y trabajando inentcional y conscientemente por una vida humana superior, donde todos los miembros de una colectividad puedan desarrollarse amplia y libremente en un ideal común de Belleza, Justicia y Verdad.

# La Bastilla

—o—

París, Julio 14 de 1911.

La perspectiva de pasar, por primera vez en mi vida, la gloriosa fecha de la toma de la Bastilla en la tierra clásica de la libertad, en la misma Ciudad-Luz, — foco de grandes ideales y de grandes hombres — me llenaba de júbilo infantil. Y como un niño de ingenuo corazón, que se prepara á gozar con la dulce ilusión de la fiesta familiar, así yo, socialista convencido y, por ende, democrata sincero me preparaba á participar y á gozar de la gran fiesta del pueblo francés que, al son de su épica Marsellesa y al ritmo bullicioso de la danza popular, en plena calle y en pleno sol, conmemora dignamente la gran fecha de la democracia universal, el 14 de Julio de 1789, día de la toma de la Bastilla por el pueblo de París; fecha que marca en la historia del Hombre el fin del feudalismo y del antiguo régimen, y el comienzo de la nueva era, la era de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad.

¡La caída de la Bastilla! Es la vieja cantinela, forjada de mitad leyenda y mitad mentira, que cándidamente mece y aún mece nuestra ilusión de libertad. ¿Cayó realmente la Bastilla símbolo de tiranía, de opresión y de esclavitud? ¿El pueblo obrero de Francia tiene motivos suficientes para festejar regocijado el 14 de julio? ¿Existe en la vida real francesa, en la aplicación cotidiana, el triple lema de la revolución que se ve estampado con grandes letras en el frontispicio de todos los edificios públicos, iglesias y monumentos: Libertad, Igualdad y Fraternidad? Una corta permanencia en París y una ligera observación de la actualidad política y social francesa me persuaden de lo contrario. La Bastilla cayó para

la burguesía; la revolución del 89 fué el triunfo de su clase; los privilegios abolidos de la reyecía, de la nobleza y del clero pasaron á manos de los plutócratas de la gran finanza, de la alta banca, del álto comercio y de la industria; la democracia actual es una democracia á medias, que cual vieja avara, regatea al pueblo su libertad y su bienestar; la república está en manos de una pequeña minoria audaz y privilegiada, que usa y abusa del poder, aplicando una mordaza á la libre acción del pueblo trabajador. Y no es una vana afirmación mía. Lo que presencié, lo que ví y lo que observé, y lo que narraré á los lectores argentinos confirmarán en un todo mis anteriores aserciones.

\* \* \*

El ministerio Caillaux, surgido de una intriga parlamentaria, ha resumido su programa en una frase breve, y que en pocos días adquirió triste celebridad: seremos un «gobierno que gobernará.» Sí. Es un gobierno que pretende gobernar contra la clase obrera de Francia, siguiendo así las huellas del ministerio antisocialista y antiobrero del ex-radical Clemenceau y del ex-revolucionario Briand. Joseph Caillaux, el actual presidente del gabinete y ministro del interior, es un hombre vinculado á los tiburones de la alta finanza francesa é internacional. Forma parte de varios directorios de grandes empresas financieras y es primer ministro de la Francia republicana, al mismo tiempo. Fenómeno típicamente plutócrata. Demagogo en su juventud, se endereza ahora en un gesto airado contra la demagogia socialista y obrera, erigiéndose en el paladín de la actual sociedad, amenazada por la creciente ola revolucionaria.

Los primeros actos de su gobierno fueron eminentemente antiobreros. En vísperas de una gran huelga de los distintos gremios de la construcción, reclamando la jornada de 9 horas (en la democrática Francia, la jornada normal de trabajo es aún término medio de 10 1/2 horas) y la abolición de los empresarios intermediarios, fueron presos y encarcelados, por orden expresa del

jefe del gabinete, tres miembros de los más activos del comité de huelga, so el fútil y ridículo pretexto de propaganda antimilitarista, y fué sometida también á un minucioso registro policial la Bolsa de Trabajo. A pesar de ello, la huelga estalló formidable, y toda la tarea gubernamental se redujo á encarcelar huelguistas para asegurar la «libertad de trabajo». Los choques sangrientos de huelguistas con la fuerza pública se multiplican, y la gran prensa capitalista instiga á los «carneros», prometiéndoles impunidad, á resistir á mano armada la «imposición y la tiranía huelguista». Desgraciadamente, estos consejos fueron oídos y la crónica registra muchos hechos de sangre de esta naturaleza.

Después de la gran huelga de los «cheminots», violenta é ilegalmente quebrantada por el «amarillo» Briand, 2000 obreros fueron destituidos por las empresas todopoderosas. 2000 antiguos empleados arrojados á la calle y á la miseria por el único delito de ejercer el derecho legal de huelga. Como acto de reparación y de estricta justicia el ministerio Monis, del cual Caillaux formaba parte, propuso y obtuvo, por el voto de la casi unanimidad del parlamento, la reintegración de los «cheminots». Y por si las empresas resistirían á la voluntad del parlamento Monis prometió pedir «armas» á éste para imponer su resolución á la soberbia del capital. Pues bien, Caillaux, sucesor de Monis, y el partido radical, que gobierna actualmente la Francia, reniegan á su solemne compromiso hacia los obreros destituidos y tildan de demagogos á los diputados socialistas que con Jaurés á la cabeza realizaron una valiente campaña parlamentaria en favor de los «cheminots», recordando al gobierno y á los radicales la traición á su propio compromiso anterior.

Y para justificar el carácter odiosamente reaccionario del actual gobierno é impresionar á la opinión pública, la pretendida prensa radical y republicana propala el fantasma del «sabotage», del «antipatriotismo» y del «antimilitarismo». Hechos de «sabotage», de dudosa autenticidad y de más dudosa procedencia, son imputados á toda la clase obrera de Francia, y al mismo Partido Socialista. Militantes del movimiento obrero, en gran cantidad,

yacen en las cárceles de la república, acusados del delito de haber aconsejado á los soldados no hacer fuego sobre sus padres y hermanos en caso de huelga. Y para embrollar aún más la ya demasiado embrollada política francesa, sus plutócratas se han metido á pies juntos en la peligrosa aventura de Marruecos, que inesperada y violentamente puede conducir á la Francia y á toda la Europa al borde del abismo de una guerra continental.

\*\*\*

La Federación Socialista del Sena, los sindicatos obreros del Sena y muchos grupos revolucionarios resolvieron realizar una gran manifestación pública en la mañana del 14 de julio, fecha de la caída de la Bastilla, para pedir la amnistía de Gustavo Hervé, encerrado en la prisión de la «Santé» hace 14 meses y condenado á 4 años de cárcel por el delito de prensa, — pues un artículo suyo pareció al procurador de la república que incitaba á la violencia—y de otros 200 ciudadanos encarcelados por distintos delitos de huelga, de prensa y de opinión. La manifestación debía partir de la plaza de la Bastilla, desfilar delante de la «Santé» y disolverse pacíficamente. Los socialistas se proponían «conquistar á la vez la libertad de la calle y la libertad de opinión», los sindicatos obreros iban á «denunciar la ignominiosa conducta de todas las fuerzas de reacción y de opresión» y los grupos revolucionarios á «demostrar que es la cuarta vez que un escritor libre se despierta el día del aniversario de la toma de la Bastilla real en una celda de la Bastilla republicana!» Todos se proponían realizar una manifestación «eminente-mente pacífica» y no dar pretexto á la policía, para intervenir; y para ello facultaron á la Federación Socialista del Sena á organizar el desfile con sus hombres y bajo su responsabilidad.

A las 9 de la mañana del día 14 me trasladé á la Plaza de la Bastilla á presenciar el desfile. Y cuán grande fué mi asombro, rayano en estupor, encontrar la plaza, las calles y avenidas adyacentes, ocupadas militarmente. Millares de hombres armados — infantería con el fúsil al

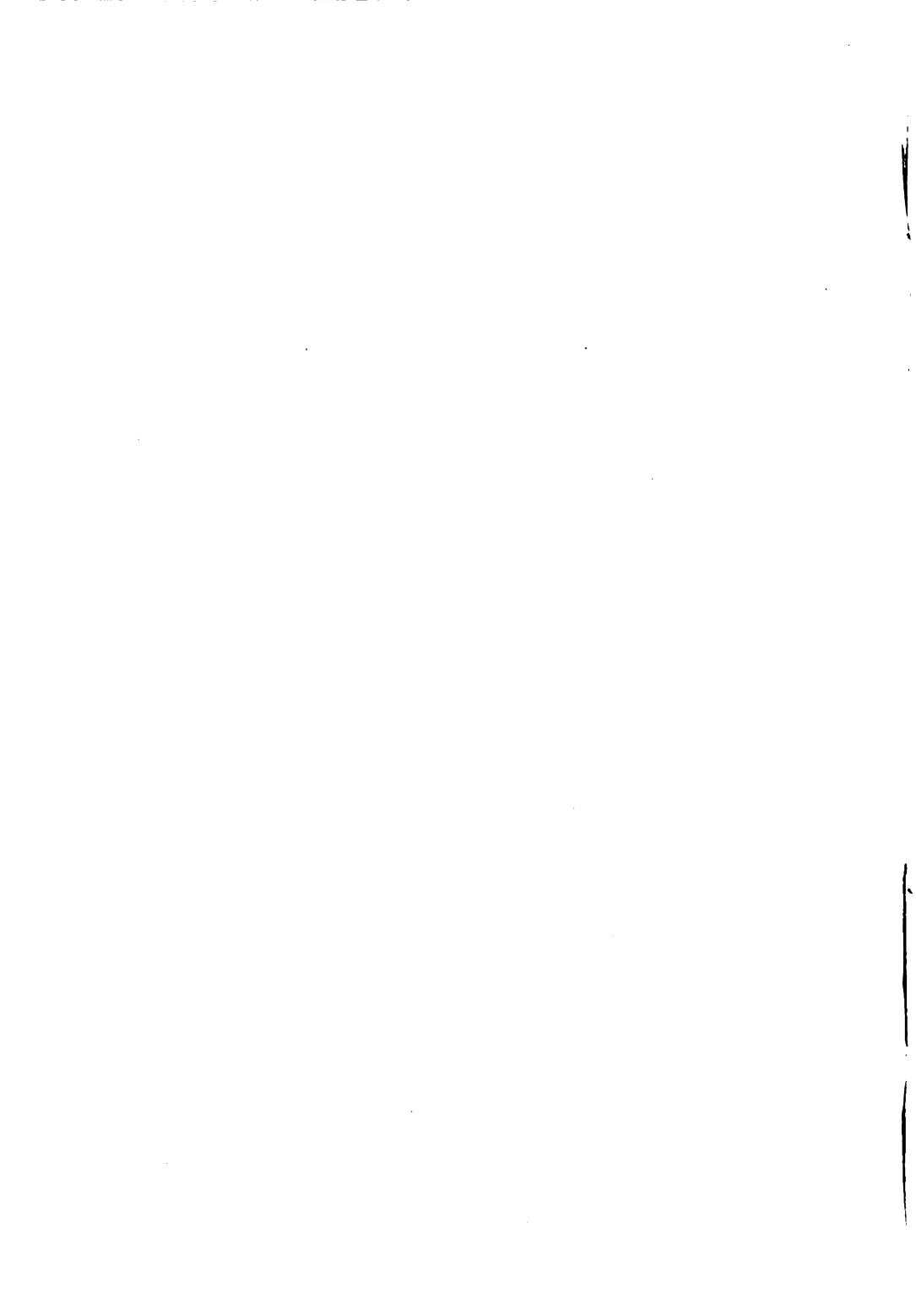


hombro y la bayoneta calada, caballería, guardia republicana, lanceros, gendarmes y vigilantes á pie y en bicicleta — impedían el acceso á toda persona, pues á último momento, el gobierno resolvió impedir la manifestación. Aquello parecía un campamento en pie de guerra, una plaza sitiada. Yo quise atravesar la plaza de la Bastilla, pero un gendarme me ordenó «circulez, monsieur, s'il vous plait». Traté de invocar mi carácter de extranjero y de no manifestante; pero, peor fué me-neallo. En un abrir y cerrar de ojos me arrojaron brutalmente — á mí, gran admirador de la gran revolución francesa — del pie de la estatua de la libertad, el 14 de julio de 1911, á 122 años de distancia de la toma de la Bastilla por el pueblo de París!

En aquel momento sentí toda la amarga verdad . . . la caída de la Bastilla es una mistificación! Que es la vieja cantinela forjada de mitad leyenda y mitad mentira, que cándidamente meció y aún mece nuestra ilusión de libertad!

La Bastilla no ha caído todavía para el pueblo obrero. Está aún de pie. Es el régimen capitalista. Pero sobre el vasto escenario de la vida contemporánea ya aparecen y se organizan las nuevas fuerzas históricas llamadas á derrumbar la moderna Bastilla capitalista. Después de la revolución política del 89 vendrá la revolución económica y social. Después de la caída de la Bastilla real caerá también y para siempre la Bastilla burguesa!

---



## El Congreso de la Democracia Social Alemana

---

Jena, Septiembre de 1911.

Sabiendo que los socialistas alemanes se reunían en Jena en su Congreso anual el 9 de Septiembre, me trasladé á esta ciudad en mi carácter de delegado á la Internacional Socialista, para presenciar tan importante asamblea.

Jena es una pequeña y hermosa ciudad de 30.000 habitantes, típicamente germana, situada en un pequeño valle y rodeada de espléndidas colinas, célebre por su universidad, donde enseñaron Hegel, Fichte, Schiller, Goethe y actualmente enseña Haeckel; célebre por su gran fábrica (cerca de 5.000 obreros) de instrumentos ópticos de Zeis-Abbe, y celebérrima por las grandes campañas napoleónicas que en sus alrededores se libraron. Ya en 1905 la Democracia Social alemana celebró en la misma ciudad un Congreso. Es, pués, el segundo que aquí se celebra.

Los socialistas alemanes escogen siempre, para celebrar sus congresos, pequeñas ciudades situadas en el centro del imperio, y equidistantes, por consiguiente, de todos los rincones del país. Los congresos, á pesar de celebrarse cada año revisten aquí suma importancia. Son torneos teórico-prácticos donde participan las mejores fuerzas intelectuales y políticas del partido, donde se constatan los enormes é ininterrumpidos progresos anuales de su poderosa y múltiple organización, donde se revisan los métodos de lucha y donde se trazan rumbos para las próximas campañas.

El actual congreso reviste excepcional importancia por celebrarse en vísperas de la gran campaña electoral para la renovación total del Reichstag, y por tratarse en él el embrolladísimo asunto de Marruecos.

Ya días antes de la fecha fijada numerosos delegados se encontraban en Jena, pues como prólogo del Congreso se celebraba una conferencia de mujeres socialistas, en

la cual tomaron parte 81 delegadas representando á 107.693 socias cotizantes del Partido Socialista. (Hace dos años eran 81.642). En esta conferencia las socialistas alemanas trataron con método y capacidad admirables los problemas referentes á las mujeres proletarias. Fueron votados órdenes del día sobre el salario, la jornada de trabajo, la protección de la infancia, la maternidad, cuestiones educacionales, el sufragio femenino, etc., etc. Mujeres del valor intelectual de Clara Zetkin, Rosa Luxemburg, Weyle, Zietz, etc. caracterizaron esta conferencia femenina.

El Congreso inauguró sus sesiones el domingo 10 de septiembre á las 7 p. m. en el gran salón de la Volkshaus (Casa del Pueblo.). En la entrada un gran arco de triunfo, adornado de guirnaldas y de flores, ostentaba en grandes letras luminosas, de un lado, la palabra «Bienvenidos», y del otro lado las palabras «Por la lucha hacia el triunfo». En el interior del vasto salón ocuparon asiento 387 delegados, unos 150 representantes de toda la prensa alemana y extranjera, y en sitio de honor 30 delegados extranjeros representando á los Partidos Socialistas de Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Austria-Hungría, Bélgica, Holanda, Argentina, Serbia, etc. Más de 3000 espectadores llenaban las galerías. En el escenario, al lado de los bustos de Marx, Lasalle, Liebknecht y Singer adornados y rodeados de muchas flores, plantas y banderas rojas, tomaron asiento los nueve miembros del Comité Ejecutivo del Partido Socialista alemán, veteranos todos, y á cuya cabeza estaba el más veterano de ellos, el septuagenario y venerado Augusto Bebel. El acto comenzó con la marcha triunfal de Tanhauser, tocada por una gran orquesta. Luego un coro de 150 obreros, vestidos todos de levita y corbata blanca, cantó el himno «Despierta, Pueblo», con música de «Maestros Cantores», de Wagner.

En el ambiente flotaba el «nuevo espíritu» de las «nuevas fuerzas históricas». Espíritu de concordia, de paz, de justicia, de belleza y de verdad. Augusto Bebel pronunció el discurso inaugural. El es el gran veterano, el gran político y el gran luchador de la Democracia.

Social alemana. Viejo, 74 años, algo agobiado y fatigado por la edad y por la lucha, su figura, empero, respira virilidad y energía. Su nivea cabeza, su semblante de apóstol, sus ojos que brillan con la inextinguible luz de un iluminado, su amplia frente y su gesto varonil hacen de él una figura única é inconfundible, un verdadero héroe de la acción. Es un gran orador. Habla pausada y tranquilamente. Se domina y domina al auditorio. Hay mucha ironía en su frase y en su gesto. Afirma sus pensamientos con una decisión y un vigor que se transmite al público con fuerza poderosa é invencible. La vida de Bebel es la vida de la Democracia Social alemana. No es un teórico, pues es el prototipo de la acción. Y el pueblo ama y admira á los hombres de acción. Por eso el proletariado alemán ama y admira á su «querido Augusto». Su discurso — breve resumen de la vida y el progreso del socialismo alemán — mereció una verdadera ovación. Coros, música y declamación terminaron la gran sesión inaugural.

La labor del Congreso comenzó con la sesión del lunes. Del largo y minucioso informe del Comité Ejecutivo tomo los siguientes datos: 1910-1911, afiliados cotizantes, 835.562, contra 722.830 del año 1909-1910. Entradas en la caja central del Partido, 1.300.000 marcos, la suma más grande que la caja del Partido haya recibido en un año. Durante el año se celebraron 35.644 sesiones privadas de los Centros Socialistas y 13.163 reuniones públicas. Se distribuyeron 23 millones de hojas volantes y 2 1/2 millones de folletos. Los 81 diarios cotidianos tienen más de 3 millones de abonados. Toda la actividad de la Democracia Social ha crecido durante el año, en proporciones enormes. Todo eso hace presagiar un triunfo colosal para las próximas elecciones de diputados.

Mientras escribo estas líneas, un gran debate se está produciendo sobre el asunto Marruecos. Los delegados del Congreso se han dividido en derecha, centro é izquierda: revisionistas, políticos prácticos y radicales. Eduardo Bernstein, con sus pronunciados rasgos semíticos y con su hermosa cabeza de estudio, y Eduardo David, de

semblante transparente y noble como una delicada porcelana de Sévres, encabezan el primer grupo; la corpulenta y paternal figura de Molkenburg y la apostólica de Bebel encabezan el segundo grupo; el simpático y siempre sonriente viejito Karl Kautsky y la joven, ardorosa y combatiente Rosa Luxemburg encabezan el tercer grupo. La mayoría la forma el grupo del centro, que esta vez está apoyado por los revisionistas contra los radicales, que están en gran minoría. Las discusiones en general son tranquilas y serenas; á veces se agitan y se encrespan un poco. La educación y el temperamento de los alemanes les permite la discusión cuasi tranquila.

Viendo debatir á estos hombres graves y serenos, obreros manuales é intelectuales, sobre los problemas más trascendentales de la vida y del trabajo; viendo su clara inteligencia y el buen sentido que presiden sus deliberaciones; conociendo su poderosa organización política, gremial y cooperativa y su férrea, consciente y voluntariamente aceptada disciplina; viendo su inquebrantable fe y su confianza ilimitada en el poder y la fuerza de la unión y de la organización; viendo á estos hombres prácticos y positivos inspirar su acción cotidiana en el más grande de los ideales que jamás conoció la humanidad; viendo en el seno del socialismo alemán la elaboración de la teoría basada sobre la práctica; viendo y comprendiendo todo eso, se reconoce fácilmente que si la Alemania fué la cuna del socialismo científico, es también actualmente la gran fragua donde se elabora el Porvenir.

Y Jena, la pequeña ciudad teutónica, célebre en el pasado y más célebre aún en el presente,—pués de sus 30.000 habitantes hay 2000 socialistas cotizantes, 5000 obreros agremiados, 6000 cooperadores y un órgano cotidiano socialista con 8000 abonados,—bien merece el honor de hospedar en su seno á los 387 delegados representantes del más poderoso partido político del imperio germánico, representantes del Trabajo, de la Justicia y de la Paz.

«Por la Lucha hacia el Triunfo» es el lema de la Democracia Social alemana, y debe ser adoptado también como el lema del Socialismo Internacional.

# El Congreso de Jena

Berlin, Septiembre de 1911.

Después de una semana de intensa y proficua labor, el Congreso anual de la Democracia Social alemana clausuró sus sesiones, dispersándose sus cuatrocientos delegados por todos los ámbitos del Imperio con el decidido propósito y la firme voluntad de ejecutar y poner en práctica las resoluciones votadas.

La impresión que sus deliberaciones han producido y los consiguientes comentarios varían según el prisma político-social de los espectadores y observadores. La prensa conservadora y clerical encuentra, y lo lamenta mucho, que en el Congreso han triunfado los radicales é intransigentes; la prensa liberal afirma lo contrario y celebra que el triunfo haya correspondido esta vez á los revisionistas; y la prensa híbrida, sin tonalidad ni matiz, la prensa mercantil, la que vive al día y trata de no chocar ni contradecir los sentimientos y las ideas del mayor número de lectores posible, encuentra que en el seno del Congreso todas las tendencias han triunfado. ¡Milagros del periodismo profesional!

Lo que en realidad ha triunfado es el buen sentido de la mayoría y el practicismo posibilista del actual momento político. No se han hecho grandilocuentes y trascendentales declaraciones, no se ha proclamado principios teóricos radicales y absolutos, no se ha querido enmascarar la incapacidad práctica con el manto dorado de la doctrina, sino que se ha afrontado los graves problemas de la actualidad con un criterio político

cual conviene á un gran partido que día á día ejerce mayor influencia en la vida real de la nación.

Los dos asuntos fundamentales que figuraban en el orden del día: la «cuestión Marruecos» y las «próximas elecciones para el Reichstag», fueron debatidas con vehemencia y con pasión durante cuatro días. Debo advertir que la vehemencia y la pasión germana es mucho menos vehemente y pasional que la latina. Eso se debe en buena parte al temperamento, pero en mayor parte á su educación política y á su consciente, inteligente y voluntaria disciplina.

¡La cuestión marruecos! ¡La gran cuestión del día! La que actualmente se discute con enorme sigilo é impenetrable misterio en los profundos antros de la diplomacia. La que agita y conmueve á la opinión pública de todos los países civilizados. La que mantiene en suspenso el espectro terrible de la guerra! Fué Augusto Bebel quien trató el asunto afrontando el problema con suma habilidad y con gran sentido práctico y político. Todos los diarios del Imperio reprodujeron su discurso. El día que habló Bebel los obreros de Jena hicieron fiesta, abandonando el trabajo y asistiendo en masa á la gran sesión. Costóle pues á cada obrero de 5 á 6 marcos el oír á Bebel. ¡Tan grande es su prestigio y tal su influencia! Algunos la consideran excesiva, sobre todo por el largo lapso de tiempo que se ejerce. Puede que así sea; pero hay que convenir que los méritos y las virtudes de Bebel para con la Democracia Social son muy grandes é indiscutibles. Es su jefe nato, su vida es la vida del más grande partido político alemán y de todos los países, y su obra es enorme, colosal. Y el pueblo alemán, que tiene en su sangre el sentimiento de la jerarquía, sabe apreciar y valorar á su gran veterano.

Los socialistsats, \*aún los más radicales, y los obreros alemanes, no profesan el antipatriotismo y el antimilitarismo vago, nebuloso, indefinido y sentimental de invención francesa. Ellos saben muy bien que una nación de 65 millones de habitantes, de floreciente industria y de activísimo comercio y de una gran cultura política y social debe tener su influencia en el mundo. Y la



quieren poderosa, amplia, é indiscutible. El pueblo alemán, en su conjunto como en sus partes, se considera, y no sin razón, el «Kulturtrager» del mundo. Más aún, los socialistas y los obreros alemanes saben que para elevar su propio y creciente nivel de vida, que para gozar de una avanzada legislación social, la industria alemana debe tener grandes y seguros mercados de salida. Por todo eso la Democracia Social alemana no está, en principio, contra la política colonial. Y así lo afirmó Bebel categóricamente en su discurso sobre la «cuestión Marruecos». «Queremos—dijo Bebel—que la Alemania tenga en Marruecos, como en todo el Africa, los mismos derechos que la Francia y la Inglaterra.» Donde los socialistas alemanes difieren de la política colonial conservadora é imperialista es en los procedimientos. «Queremos — dijo Bebel — la autonomía real y no ficticia de todos los pueblos, por más bajo que sea su nivel de civilización. Repudiamos las intrigas y las astucias diplomáticas que enredan y embrollan las cuestiones más sencillas. Condenamos la rapacidad capitalista que no ve en las colonias más que un campo de fácil enriquecimiento por la inicua explotación de la mano de obra indígena.»

Respecto de la posibilidad de una guerra entre Francia y Alemania por el asunto Marruecos, Bebel la considera no solamente improbable sino imposible. Y no sólo porque á ello se oponga el proletariado organizado de ambos países, sino, y principalmente, porque los intereses económicos y financieros de la actual sociedad no lo permiten. El capitalismo se ha hecho internacional por excelencia; grandes capitales franceses están colocados en Alemania y viceversa. «Una guerra entre dos pueblos civilizados — dijo David — sería un desastre técnico-económico, un desastre humano.» Por eso y por otros motivos más, que sería largo enumerar, los socialistas alemanes no creen en la posibilidad de una guerra. «Denunciamos — dijo Bebel — ante el pueblo alemán las miserables maniobras guerreras de los patriotas profesionales, agentes de las grandes fábricas de fusiles y cañones y de los grandes astilleros de buques de gue-

rra. Y sin renunciar á una política colonial inteligente, repudiamos la guerra ofensiva como un crimen de lesa humanidad.» Tal es el extracto del discurso de Bebel. No faltaron radicales que lo denunciaron como una hábil maniobra electoral y propusieron medidas mucho más violentas, tal como la huelga general, contra toda empresa colonial y contra una posible guerra; pero estaban en gran minoría. Por enorme mayoría triunfó la orden del día de Bebel.

Alguien interrumpió al orador con esta pregunta, «¿Y si la guerra estallara, qué haríamos?» «Los socialistas alemanes sabrán cumplir con su deber», contestó Bebel. Tal repuesta provocó los más variados comentarios. ¿Con que deber cumplirán los socialistas? ¿Irán á la guerra? ¿Se opondrán á ella? ¿Y con qué medios? ¿Con la revolución tal vez?... ¡La revolución en caso de guerra! Tal la hipótesis más admitida. Pero la hábil respuesta de Bebel no excluye otra hipótesis cualquiera.

El segundo punto importante de la orden del día: «las próximas elecciones generales para el Reichstag», fué también tratado por Bebel. En realidad, esta cuestión depende en gran parte de la «cuestión Marruecos». Los socialistas irán á las elecciones con un programa netamente anti-imperialista, con la cuasi seguridad de obtener un colosal triunfo, porque la gran masa de la población está en contra de cualquier aventura colonial. Bebel espera que en las próximas elecciones de 1912 la Democracia Social reunirá los cuatro millones de votos. Pero había que resolver un punto sumamente importante sobre las elecciones de desempate. En aquellas circunscripciones electorales donde el candidato socialista obtenga la minoría de votos, entrando en la elección de desempate solamente los candidatos clérico-conservadores y el liberal, ¿por quién votarán los socialistas? La abstención no entra en los modos de ser de los electores alemanes. Y los socialistas comprenden que no es indiferente que el próximo Reichstag se componga de una mayoría del bloque «negro-azul», como aquí llaman á la alianza clérico-conservadora, ó que en él predominen los elementos liberales. Las elecciones de «Hoten-

totes» de 1907 dieron el triunfo al bloque «negro-azul», porque los partidos de filiación liberal no se han entendido sobre las elecciones de desempate. El Congreso de Jena, pues, ha resuelto por enorme mayoría que en las próximas elecciones de desempate los socialistas voten por los candidatos liberales que públicamente y por escrito se comprometan: 1º. A oponerse á toda restricción del sufragio universal; 2º. á toda ley que restrinja el derecho de reunión y de asociación; 3º. á todo nuevo impuesto que encarezca la vida del pueblo.

Como se ve, es un programa negativo que los socialistas exigen de los liberales. Pero parece que la Democracia Social tiene temores muy fundados sobre la posibilidad de un próximo ataque á las libertades fundamentales del país por los partidos clerical y conservador.

La resolución de apoyar el liberalismo tuvo una enorme repercusión en todos los medios políticos y sociales del Imperio. La prensa liberal de todos los matices la aplaude sin restricción alguna. La prensa conservadora la denuncia como «claudicación socialista». Pero todos preven que la composición del próximo Reichstag será muy diferente de la actual.

No se han discutido cuestiones de método y de doctrina en el Congreso de Jena. Revisionistas y radicales, excepto pequeñas escaramuzas, depusieron sus armas en homenaje á la unidad y la disciplina que exige la próxima gran campaña electoral. Hombres prácticos, comprenden que es peligrosísimo ponerse á discutir sobre el valor de los métodos de lucha en el mismo momento de entrar en pelea. Es ir á la derrota segura. Tales discusiones las dejan para tiempos de paz. Y á pesar de las anunciadas tormentas, la serenidad y la cordialidad presidieron casi todas las deliberaciones.

La elección de la dirección del partido dió motivo á una lucha viva entre radicales y revisionistas. El Comité Ejecutivo de la Democracia Social alemana se compone de nueve miembros. Lo forman los veteranos del Partido, hombres de gran confianza, de juicio sereno y de mucha acción. Hacía años que su composición no variaba. La muerte de Singer dejó vacante un puesto.

Lo disputaron los radicales y revisionistas. Triunfó un radical por ser hombre de muy larga actuación, de indiscutible confianza y de gran acción. Para ser elegido aquí miembro del Comité Ejecutivo se necesita obtener la mayoría absoluta de los votos de los delegados. Así se evitan los casos de que haya miembros en la dirección del Partido representando una ínfima minoría de él.

El Congreso se clausuró con gran solemnidad. Las delegadas ofrecieron un espléndido ramo de flores á Bebel porque fué el día de su cumpleaños. Coros y orquestas entonaron h́mnos, cánticos y trozos de música selecta. Y todos de pie dieron un triple viva á la Democracia Social alemana y al Socialismo Internacional.

El pueblo de Jena en masa despidió á los delegados, augurándoles próximos triunfos y futuras grandes victorias.

---

## El nivel de vida del obrero belga

---

Nada más interesante é instructivo que la observación y el estudio de las condiciones reales de vida y de trabajo de la clase obrera de un país. Puede el viajero superficial que busca emociones fáciles y gratas, quedar encantado ó deslumbrado por la riqueza de los museos de un país; por sus palacios, catedrales, parques y estatuas y monumentos; por el fausto de sus gobernantes, por el derroche insolente de sus clases ricas. Empero, mientras no conozca la vida real de su masa laboriosa, base y fundamento de la prosperidad y la grandeza de las naciones; mientras ignore las condiciones de trabajo de su clase obrera, desconoce é ignora lo principal y lo fundamental. La medida de la riqueza y de la prosperidad de un país cualquiera está en el conocimiento del salario real de sus obreros, en la jornada de su trabajo, en la morbilidad y mortalidad de sus niños, en el grado de instrucción general de su pueblo, en una palabra, en lo que con exactitud se ha dado en llamar «el nivel de vida» del obrero.

En la pequeña y laboriosa Bélgica el nivel de vida de su clase obrera está aún en un grado muy inferior comparado con los otros países industriales: la Inglaterra, por ejemplo. Lo demuestran las numerosas investigaciones y estudios, ya oficiales, ya particulares, que sobre el punto se han realizado. Los datos que siguen los he tomado de las fuentes directas de los sindicatos obreros y de un libro muy importante, recientemente publicado en inglés y traducido al francés, intitulado «Comment Diminuer la Misère» etude sur la Belgique, por B. Seebohm Rowntree.

La jornada de trabajo del obrero belga es excesivamente larga; lo demuestra el siguiente cuadro estadístico.

Duración del trabajo	Nº. obreros	%
8 horas y menos . . . . .	19.138	3.79 %
De 8 á 9 . . . . .	34.741	6.88 »
» 9 á 10 . . . . .	172.012	34.09 »
» 10 á 10 1/2 . . . . .	77.854	15.44 »
» 10 2/1 á 11 . . . . .	88.166	17.48 »
» 11 á 11 1/2 . . . . .	70.898	14.08 »
» 11 1/2 á 12 . . . . .	30.951	6.15 »
Más de 12 horas. . . . .	10.541	2.09 »

En otros términos: el 11% de los obreros trabajan menos de 10 horas; 34% alrededor de 10 horas; 15% alrededor de 10 1/2; 18% 11 horas; 22% más de 12 horas.

En cuanto á las obreras, ocupadas en su gran mayoría en la industria textil y en la confección de vestidos, su jornada de trabajo es aún más abrumadora. Un tercio (alrededor de 25.000) trabajan 10 horas por lo menos. Un tercio (alrededor de 22.000), trabajan 11 horas; y un tercio (alrededor de 25.000) trabajan de 11 1/2 á 12 horas.

Se ha estudiado igualmente la duración del trabajo de los niños, varones y mujeres, menores de 16 años.

El 11% trabajan 9 horas por lo menos; 34% trabajan alrededor de 10 horas; 31% trabajan de 10 1/2 á 11 horas; y 24% trabajan más de 11 horas.

Se ha demostrado hasta la evidencia que:

a) Los países de largas jornadas de trabajo son también de bajos salarios;

b) Los países de cortas jornadas de trabajo son los de salarios más altos;

c) El exceso de trabajo mata más personas que la alimentación insuficiente;

d) El exceso de trabajo provoca el mayor número de accidentes.

Los salarios de los obreros belgas son en realidad bajísimos. El «Anuario Estadístico» da las siguientes cifras para los obreros de la industria:

170.000 personas (1/4) ganan menos de 2 francos por día; 172.000 (1/4) menos de 2 á 3 fr.; 169.000 (1/4) menos de 3 á 4 francos.; 102.000 (1/6) más de 4 francos.

El término medio del salario de los trabajadores del campo en toda Bélgica es:

SIN COMIDA		CON COMIDA	
Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1.98	1.22 f. p. día	1.21	0.74 f. p. día

Según Seebohm Rowntree, el salario de los obreros belgas es exactamente la mitad del salario del obrero inglés, y su nivel de vida es inferior en un 28 %.

Como en todo país de largas jornadas de trabajo y de bajos salarios, en Bélgica el alcoholismo está muy desarrollado. Según el autor arriba citado, el obrero belga gasta 1/6 parte de su salario en bebidas alcohólicas. Las tabernas son en realidad innumerables, y ninguna ley restringe su multiplicación. La siguiente estadística del consumo de alcohol en varios países dará una idea más exacta del grado de alcoholismo en Bélgica:

Francia . . . . .	4.22 litros por hab. y por año				
Bélgica . . . . .	2.79	„	„	„	„
Italia . . . . .	2.68	„	„	„	„
Inglaterra. . . . .	1.96	„	„	„	„
Alemania . . . . .	1.94	„	„	„	„

El ministro de instrucción pública, en un discurso inaugural de las conferencias antialcoholistas en Bruselas, caracterizó en los siguientes términos la tendencia alcoholista de los belgas:

«Tener sed en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las circunstancias, parece ser la característica del pueblo belga. Todo le sirve de pretexto para beber: bebe por la mañana para desperezarse y para «cobrar fuerzas»; bebe á medio día para abrir el apetito; bebe dejando la mesa para facilitar la digestión; bebe después de abandonar su trabajo para «recuperar las fuerzäs»; bebe de noche para prepararse para dormir. Bebe el sábado porque es día de «paga»; el domingo porque es día de reposo; el lunes para comenzar la semana. Bebe

si está triste y más aún si está alegre. Bebe para consolarse y bebe para alegrarse. Bebe porque sus asuntos van bien y bebe porque van mal; Bebe porque ha heredado algo de un tío y bebe porque una tía no le ha dejado nada.» No deja de ser curioso y raro tal discurso en boca de un ministro católico, miembro de un gobierno católico, que nada ha hecho hasta ahora para combatir el alcoholismo.

El analfabetismo es otra de las plagas que aquejan al pueblo belga. La estadística da un 20 p. c. de analfabetos. Este número parece ser aún inferior á la realidad. Otras estadísticas dan 11.75 p. c. de analfabetos para las ciudades y 34.69 p. c. para la campaña. Hay que hacer notar que Bélgica y Rusia son los únicos países europeos donde la instrucción primaria no es obligatoria. El siguiente cuadro estadístico que demuestra el número de analfabetos sobre cada mil soldados, es muy interesante é instructivo:

#### PAISES PROTESTANTES

Alemania . . . . .	0.5 0/00
Suecia . . . . .	0.8 „
Dinamarca . . . . .	2.0 „
Suiza (1) . . . . .	20.0 „
Holanda. . . . .	23.0 „
Inglaterra . . . . .	37.0 „

#### PAISES CATOLICOS

Francia . . . . .	37.0 0/00
Bélgica. . . . .	101.0 „
Italia. . . . .	329.0 ..
Austria . . . . .	356.0 „
España . . . . .	681.0 „

El presupuesto de instrucción pública, en general es en Bélgica de 11 francos por habitante y por año, y en Inglaterra de 17.90 francos. Y mientras en la Gran Bretaña cada escolar cuesta anualmente 84 francos, en Bélgica cuesta sólo 41.35 francos.

(1) Comprende á los que leen y escriben imperfectamente.



La natalidad en Bélgica conserva aún un índice bastante alto; 27.7 por mil. Está entre los 37.2 por mil de Hungría, que es el máximo conocido; y los 21.3 por mil de Francia, que es el mínimo conocido.

La mortalidad general es de 17.7 por mil en Bélgica. Es Noruega la que da el minimum con 15.1 o/oo; y Hungría el máximo, con 27.3 o/oo. La mortalidad infantil es muy alta en Bélgica: 153 o/oo. Noruega da 83 o/oo; y Hungría 220 o/oo.

La tuberculosis pulmonar hace estragos entre el proletariado belga. Sobre 100 muertos ricos, 3 son debidos á la tuberculosis pulmonar. Sobre 100 muertos pobres, 33 son debidos á esta enfermedad. Dato terriblemente revelador de la inferioridad biológica del proletariado belga y que hace exclamar á Vandervelde. «Ni ante la muerte, pobres y ricos son iguales!»

El estado de miseria crónica del pueblo belga determina una serie de fenómenos á cual peor. El mismo Vandervelde escribe: «Se constata con horror, cada año, que el número de presos, de mendigos, de vagabundos y de alienados aumenta».

La estadística de las prisiones belgas es la siguiente:

#### POBLACION MEDIA DE LAS PRISIONES

Año 1880	.. . . . .	2.881
Año 1890	.. . . . .	3.324
Año 1900	.. . . . .	3.442
Año 1907	.. . . . .	4.189

La progresión constante de los presos es superior en mucho al aumento de la población.

He aquí la misma constatación para los depósitos de mendicidad:

#### POBLACION MEDIA

Año 1840	.. . . . .	2.828
Año 1860	.. . . . .	2.448
Año 1880	.. . . . .	2.857
Año 1890	.. . . . .	4.644
Año 1900	.. . . . .	4.058
Año 1905	.. . . . .	5.450

Hay que agregar á estas cifras la población de las casas de refugio, que desde el año 1900 ha sido de 1.500, como término medio.

Idéntica constatación se hace en cuanto al número de alienados.

En 1858 había 6.475 alienados, ó sea 1 por 714 habitantes; en 1878, 10.020, ó sea 1 por 547 habitantes; en 1900, 17.065, ó sea: 1 por 399 habitantes.

El número inicial de estos desgraciados casi se ha triplicado. El número de alienados alcohólicos se ha quintuplicado desde el año 1876. Estos fueron 312 en esa época y 1.560 en 1900.

Y todo esto sucede durante un período industrial relativamente próspero que ha permitido el enriquecimiento de la burguesía belga!

¿Quiere decir esto que Bélgica es una nación en decadencia? No. Su vigoroso movimiento obrero y socialista ha puesto coto á la creciente miseria del proletariado belga, y trabaja con fe inquebrantable en la elevación de su nivel de vida.

¿Cómo y con qué recursos, en un medio de tanta pobreza, ignorancia, superstición y decadencia, el Partido Obrero Belga ha podido levantar su gran obra constructiva, gloria y admiración de propios y extraños?

---

# El Socialismo italiano

UNA ENTREVISTA CON CLAUDIO TREVES

Roma, 1911.

Deseando conocer y estudiar el movimiento socialista y las instituciones obreras de Roma, mi primera visita fué al «Avanti!», órgano del Partido Socialista Italiano, donde tuve la satisfacción de conocer y conversar con su actual director, el abogado y diputado por Milán Claudio Treves.

Viejo militante del socialismo italiano, Claudio Treves es una figura simpática y atrayente. Milanés, rubio, de mediana estatura, de aspecto juvenil que no descubre aun sus 45 años, de ojos azules, claros y serenos, y de mirada dulce y enérgica al mismo tiempo; habla pausada y tranquilamente — pues tiene un pequeño defecto lingual en la expresión; — empero, cuando se entusiasma, su voz cobra fluidez y sonoridad, sus ojos adquieren el brillo de un iluminado y toda su figura se afirma en un gesto amplio y varonil.

—Un doble propósito me trae á Roma, dijele. Primero: observar y estudiar vuestro movimiento político, gremial y cooperativo. Segundo: informar á ustedes, con exactitud, de lo que pasa en la Argentina y pedir vuestra solidaridad internacional en defensa de los primordiales derechos democráticos de nuestro país.

—No es en Roma donde usted puede estudiar el triple movimiento de nuestra clase obrera — contestóme Treves, y una sonrisa amarga y melancólica dibujóse en sus labios. — Ciertamente, Roma es la capital política del reino. Empero no es por razones de hegemonía industrial y comercial, sino por razones de índole puramente histórica y social. El papado antes y la monarquía actual-

mente están empeñados en que la ciudad de los césares, papas y reyes jamás sea una ciudad proletaria y socialista; y para ello se hace lo posible por estorbar su desarrollo económico. Quiérese conservar á Roma su carácter de museo internacional. Consérvanse con cuidado sus ruinas, templos, museos y monumentos. Pero no se quiere fábricas y talleres en Roma. Y por eso la «Ciudad Eterna» es una ciudad burocrática por excelencia, donde se hace única y exclusivamente política. El parlamento está en Roma, y los socialistas, que tenemos cuarenta y tantos diputados, nos esforzamos por crearnos aquí un ambiente socialista, pero nos falta lo principal: el proletariado industrial. Es por eso que no tenemos en Roma una Casa del Pueblo, no tenemos gran número de afiliados á nuestro partido, no tenemos poderosos sindicatos obreros, no tenemos universidades populares, no tenemos cooperativas; ó si las tenemos, llevan una vida lánguida y un desarrollo raquítico. Ya comprenderá usted que no es aquí dónde podrá estudiar lo que se propone. Vaya á Milán; allí es otra cosa.

—Sin embargo, ustedes tienen en Roma el diario socialista. Y para que un diario viva, necesita tener un medio favorable, y si no lo tiene se lo crea. La fracción parlamentaria, el diario y la dirección del Partido son los órganos socialistas principales que viven y prosperan en Roma.

—Desgraciadamente, el «Avanti!» está en Roma, díjome Treves; pero su existencia aquí ha respondido á razones políticas y no económicas. Por eso su vida no es vida. Un diario no puede vivir con un eterno déficit y sostenerse con eternas donaciones. Debe tener una vida económica propia. Y el «Avanti!», además de padecer todos los defectos y taras de un diario de propiedad del Partido, cuyos vaivenes y caprichos sufre, tiene muy pocos lectores en Roma. Y es inútil que se esfuercen en sostenerlo aquí. Tarde ó temprano tendrán que trasladarlo á Milán, verdadera capital de Italia, y donde tendrá vida propia y segura.

—Es un deseo personal suyo ó es un propósito del Partido?

—Es un deseo mío y es el deseo de una buena parte de la opinión sensata del Partido. La crisis del «Avanti!» es evidente á todas luces. Hay que inyectarle nueva vida. Necesitamos medio millón de liras para transformar nuestra hoja diaria en órgano de publicidad moderno, capaz de sostener la competencia con la prensa burguesa y rica, y que llene todas las necesidades de la información cotidiana. Las cooperativas agrícolas y obreras de la Toscana y Emilia están dispuestas á ofrecernos el capital necesario, en cambio de una ingerencia en la administración del diario, lo que es muy justo. Así, el «Avanti!» sufrirá menos de la influencia muchas veces negativa de los grupos políticos y será cada vez más órgano de la clase obrera toda. Estamos, pues, en esta tarea, que para mí es capital.

—¿Cuál es la opinión del Partido Socialista sobre la actitud de Bisolatti, frente al ministerio Giolitti y su cuasi participación en el gobierno?

—Para que usted comprenda bien la actitud de Bisolatti y la opinión del Partido, contestóme Treves, debo ponerlo al corriente de algunos antecedentes. Bisolatti, Cabrini y Bonomi forman lo que se llama el ala derecha del Partido. En Congresos anteriores y sobre todo en el último Congreso Socialista nacional. Bisolatti expuso la posibilidad de que los socialista participaran en el gobierno. Siendo consecuente con su modo de sentir y de pensar, y creyendo que el parlamentarismo y las reformas son una colaboración directa en el gobierno, Bisolatti no ve razón teórica ni práctica alguna en no aceptar un ministerio si las circunstancias y el momento histórico se lo brindan al Partido Socialista. Máxime tratándose de la reforma del sufragio universal, reivindicación formulada y sostenida por el Partido Socialista. Esta conquista fundamental para la democracia y el socialismo, valdría bien una huelga general, si por medio de ella fuera posible conseguirla, y si el Partido pudiera decretarla y realizarla. Pues bien. Bisolatti cree que más bien vale aceptar un ministerio, con el propósito de obtener el sufragio universal, y no imponer al proletariado el sacrificio de una huelga general. Como us-

ted ve, Bisolatti es lógico y consecuente consigo mismo. En el último Congreso Socialista, la mayoría se pronunció contra el modo de ver de Bisolatti. Y éste renunció entonces á la dirección del «Avanti!», en cuyo reemplazo fué nombrado. Ahora bien, usted comprenderá que si Bisolatti hubiera aceptado el ministerio, él no sería un «ministro del Partido Socialista», sino un «ministro socialista». La responsabilidad colectiva del Partido estaría completamente á salvo, quedando comprometida la responsabilidad personal é individual de Bisolatti, cuya sinceridad y lealtad, por otra parte, nadie discute, ni aún sus enemigos y adversarios. Tal fué la actitud de la dirección del «Avanti!» frente á la probable participación socialista en el gobierno; y le puedo asegurar que tal es la opinión de la mayoría del Partido Socialista Italiano.

—¿Por qué, entónces en el último momento, Bisolatti renunció á la cartera cuasi aceptada por él? ¿Cuales fueron los motivos íntimos de esta retirada?

—Hay que conocer á Bisolatti para comprender su estado de ánimo y los motivos íntimos que lo indujeron á no aceptar formar parte del ministerio Giolitti. Bisolatti es un hombre sencillísimo, de una vida apacible y tranquila, de modestos hábitos y costumbres y sin ambiciones personales inconfesables. ¡Imagínese usted un hombre así, un verdadero santo como aquí lo llamamos, convertido en ministro de la noche á la mañana, con su vistosa y ridícula vestimenta, con su vida artificial, con la vana pompa y las genuflexiones repugnantes que lo rodean y envuelven, y fácilmente usted comprenderá por qué Bisolatti renunció á la cartera! No fueron, pues, motivos ocultos, ni razones partidistas, ni el temor á la responsabilidad como malévolamente se dijo, sino cuestiones de temperamento y de hábito pura y simplemente.

—¿Y qué piensa usted de la reforma electoral anunciada y prometida por Giolitti?

—Es una de las reformas más trascendentales para la vida política de Italia. Trátase de otorgar el derecho al voto é incorporar á la vida política activa á cinco millones de hombres que no saben leer ni escribir. El

cuerpo electoral aumentará de golpe de tres millones á ocho millones de electores. Eso puede trastornar lo existente y dislocar fundamentalmente las fuerzas políticas de los partidos actuales. Los adversarios de la reforma invocan que los cinco millones de electores analfabetos serán absorbidos y dominados por el clericalismo triunfante. Resisten el sufragio universal por temor de ver comprometido el actual régimen laico y liberal. Y hay que confesarlo; muchos socialistas piensan también del mismo modo á pesar de ser el sufragio universal una de nuestras primordiales reivindicaciones. Temen lo desconocido. Yo también creo que es una reforma audaz y trascendental: un salto á lo ignoto. Pero debemos ser leales y sinceros con nosotros mismos y con la masa popular. Durante años hemos reclamado la reforma de nuestro régimen electoral, y ahora sería una cobardía retroceder ante ella. Será una labor grande y fecunda para los socialistas iluminar la naciente mentalidad política de la nueva masa electoral y disputarla á los clericales y monarquistas juntos.

—¿Cuáles son las relaciones entre el Partido Socialista y la clase obrera organizada en la Federación Nacional de Trabajo?

—Actualmente son inmejorables. El proletariado italiano organizado ve en el Partido Socialista su instrumento político por excelencia. Nuestros sindicatos obreros no son intransigentes ni ortodoxos. Esta tendencia se nota en algunos grupos políticos. Salvo algún grave error de táctica de parte del Partido ó de la Federación, nada puede, á mi modo de ver, alterar el buen entendimiento de ambos. Por supuesto, no nos faltan elementos de discordia dentro y fuera del Partido; pero confío en el buen sentido de la gran mayoría de los socialistas y en la creciente educación de la masa popular para que unidos y compactos luchemos por la emancipación económica, política é intelectual del proletariado italiano.

—¿Quiere decirme, camarada Treves, para concluir nuestra ya demasiado larga conversación, cuál es su opinión sobre la finalidad del socialismo, sobre el próximo triunfo de nuestra doctrina y nuestro ideal?

— Vea, amigo, durante mi larga vida de militante activo y de lucha cotidiana y práctica no tuve mucho tiempo para pensar en las cosas lejanas é hipotéticas. Pero, mi íntima convicción es que el Porvenir será el resultado de nuestra labor del presente. El Socialismo triunfará no porque sea una vehemente aspiración de muchos, sino por la inteligente acción del pueblo. En la sociedad actual hay que elaborar los elementos del futuro y para eso hay que trabajar, trabajar mucho, y trabajar con fé, con entusiasmo y con sinceridad.

Nos despedimos en una fuerte comunión de sentimientos é ideales. Salí á la calle. La tarde era diáfana, tranquila y transparente bajo el primaveral é incomparable cielo de Roma. Me encaminé hacia el «Forum Romanum». Y ante las colosales ruinas del mundo pagano y frente á los grandiosos templos, aún en pie, del mundo cristiano, pensé en la renovación eterna de los ideales del Hombre; pensé en la nueva religión que surge del seno del pueblo; pensé en los nuevos apóstoles que en todos los ámbitos de la tierra propagan con ardiente fé el nuevo evangelio y pensé en el próximo advenimiento de una sociedad donde reine más Belleza, más Verdad y más Justicia.

El sol se hundía en el occidente, dando un aspecto fantástico al Coliseo Romano. Y al otro lado del Tiber la cúpula de San Pedro parecía esfumarse en lontananza como se esfumó el templo de Jupiter, como se esfumaron los templos de todos los dioses paganos envueltos en la luz crepuscular de un ocaso. para abrir camino á los nuevos ideales bañados por la naciente luz de un Sol en plena apoteosis de vida y de gloria.



# Impresiones de Génova

---

Génova, Abril de 1911.

En mi corta estadía en la bella capital de la Liguria apenas he podido ver y estudiar á vuelo de pájaro las instituciones y el movimiento político, gremial y cooperativo del proletariado genovés. Empero, lo que ví y estudié y los datos objetivos y numéricos que recogí me parecen lo suficiente interesantes é instructivos para los lectores argentinos, ya como información universal sobre el desarrollo y la evolución de las «nuevas fuerzas históricas», ya como enseñanza práctica de lo que se hace y cómo se hace el moderno y complejo movimiento social en los distintos pueblos y ciudades.

Génova es la gran ciudad comercial italiana, á diferencia de la Roma burocrática y de Milán eminentemente industrial. Su puerto marítimo es el más grande de la península itálica y uno de los más importantes puertos europeos. Los genoveses son por lo tanto en gran parte comerciantes y marinos y aún siendo italianos, son los que menos importancia dan á las formas externas y aparentes, á la palabra abundante y florida peculiar á ciertas regiones de Italia. Son sobrios y son prácticos. Y es este practicismo y esta sobriedad propios de la totalidad de su población, lo que caracteriza también al movimiento socialista y obrero genovés. Declaman y proclaman poco. Apenas utilizan el viejo arsenal de las fórmulas abstractas y generales, y sin embargo realizan una hermosa obra práctica que es fundamento y germen de todo gran ideal futuro.

Mi primera visita fué al diario socialista «Il Lavoro».

Y fué también mi primera sorpresa grata; pues creyendo encontrarme con una pequeña hojita de propaganda, me encontré frente á un importante diario de combate y de información general. Es interesante el origen y desarrollo de «Il Lavoro», órgano de los obreros genoveses. Fué fundado en 1903 por todas las organizaciones gremiales de resistencia, de mutualidad y de cooperación. El capi al inicial aportado por todas estas sociedades fué de 60.000 liras. En una asamblea de todas las comisiones directivas de dichas sociedades fué designado su primer y actual director, el abogado y diputado socialista Giuseppe Cánepa, y su administrador el tipógrafo Leoni Ricciotti. Los primeros años eran difíciles. Durante los años 1903, 4, 5 y 6 el tiraje apenas alcanzaba á 6.000 ejemplares. Durante los mismos años las sociedades fundadoras aportaron la suma de 300.000 liras para cubrir el déficit siempre creciente. Actualmente el tiraje de «Il Lavoro» alcanza á 20.000 ejemplares y cubre holgadamente todos sus gastos, habiendo mejorado todos sus servicios. Está instalado en un local muy cómodo y en un punto céntrico de la ciudad. Posee 5 máquinas linotipos y una rotativa doble. Tiene 8 redactores pagos. El director gana 400 liras mensuales, que es el sueldo más alto, siendo el sueldo más bajo el de cronista de 170. Además tiene 4 empleados en la administración y 21 empleados en la imprenta. El presupuesto mensual del diario es de 19.000 liras. Desde su fundación hasta el día de hoy su redacción y administración no han cambiado. Y siendo un diario de carácter netamente socialista, dirigido y administrado por socialistas, no pertenece en propiedad al Partido Socialista, lo que según el modo de ver práctico de los socialistas genoveses constituye una real y positiva ventaja, pues no solamente unifica todo el movimiento obrero genovés, sino que sustrae al diario á las influencias casi siempre negativas de los pequeños grupos políticos de carácter cambiante y transitorio y que generalmente tienen puntos de vista más dogmáticos y estrechos que las grandes organizaciones gremiales y cooperativas de la clase obrera. Lo cierto es que «Il

Lavoro» es el diario socialista más próspero de Italia, por supuesto mucho más próspero que el «Avanti», órgano oficial del Partido Socialista, que estuvo muchas veces á punto de sucumbir y que actualmente esta aún en una situación muy crítica.

Visité la Cámara de Trabajo de Génova. Es una institución como todas sus similares de Italia, de carácter múltiple y complejo; pues además de ser el regulador central de todo el movimiento genuinamente gremial y de resistencia de la clase obrera local, tiene también funciones eminentemente políticas. Su «Oficina Electoral», atendida por un secretario rentado y especial, se ocupa únicamente de inscribir á los obreros en el padrón electoral municipal y nacional. Y como para ser elector en Italia, aún hasta ahora se necesita saber leer y escribir, y como hay muchos proletarios analfabetos, la «Oficina Electoral» de la Cámara de Trabajo de Génova instituye cursos nocturnos para enseñar á leer y escribir á los obreros adultos con el propósito casi exclusivo de hacer electores. Dicha «Oficina Electoral» posee el padrón más completo y depurado de toda la Liguria. Forman parte de la Cámara de Trabajo ciento diez secciones: sociedades gremiales, ligas, compañías de trabajo, cooperativas, etc. En el año 1910 han cotizado 13.493 socios. La cuota anual es de 1.50 liras para los obreros de Génova, y de 1.20 liras para los obreros de Sampierdarena — suburbio industrial de Génova. — Desde que la alianza republicano-radical-socialista conquistó la comuna de Génova, la Cámara de Trabajo recibe una subvención anual del municipio de 15.000 liras. También la comuna está por construir una gran Casa del pueblo para las necesidades de la clase obrera genovesa. En la Cámara de Trabajo tienen su sede la mayor parte de los gremios obreros de Génova y está administrada y dirigida por una comisión electiva de 15 miembros que tienen á su disposición 8 empleados rentados. En Sampierdarena hay una sección aparte. Fundada en el año 1892 la Cámara de Trabajo fué disuelta por primera vez en 1894, por segunda vez en 1897 y por tercera vez en 1900, lo que dió origen á la primera huelga general de Italia como protesta por la

intervención ilegal del gobierno en el movimiento obrero. Dicha huelga general duró 4 días y fué la causa principal de la caída del ministerio Saracco. Con el advenimiento del ministerio Giolitti-Zanardelli, el movimiento obrero italiano comenzó á ser respetado por el gobierno, y la Cámara de Trabajo de Génova funciona desde entonces con toda regularidad.

Visité «La Alianza Cooperativa Ligure Avanti», sede en Sampierdarena, institución cooperativa de consumo y de producción, que á fines del año 1910 tenía 5000 socios cooperadores. Cada acción vale 50 liras y puede ser integrada en el término de 2 años y con las ganancias acumuladas. Fabrica pan y fideos para el consumo de sus socios. En el año 1910 ha producido 854.146 kilos de pan y 330.043 kilos de fideos. La cooperativa vende á sus socios el pan y los fideos con 2 centésimos menos el kilo sobre los precios corrientes. Vende también al público á los precios corrientes. De las ganancias devuelve á los socios el 3 1/2 % sobre los consumos y al público en general el 1 1/2 %. En el año 1910 ha vendido por la suma de 1.636.200 liras con una ganancia líquida de 70.000 liras, que fueron distribuidas en la siguiente forma: 30.000 liras de subvención al diario «Il Lavoro». Esta subvención da derecho á recibir el diario gratis á todo socio que gasta más de 40 liras mensuales en la cooperativa. En el año 1910, 2000 socios recibían gratis el diario socialista; 2000 liras de subvención al diputado obrero Pedro Chiesa, pues en Italia los diputados no reciben ninguna dieta, y 1500 á la «Oficina Electoral»; 7000 liras distribuidas en medicamentos á las sociedades de socorros mutuos. Las 28.500 liras restantes distribuidas á los socios y no socios en proporción á sus consumos en la forma arriba indicada. La cooperativa vende también vino, cerveza y alcohol. Aún no se preocupa del problema de la habitación obrera. Como se ve, esta institución naciente y ya bastante floreciente tiene un carácter particular y sui géneris, tal vez única en su género. Ultimamente ha instalado un gran restaurant cooperativo en el puerto y una farmacia cooperativa.

Además hay en Génova 24 cooperativas llamadas de

producción y que en realidad no son tales. Son asociaciones de obreros, sobre todo en el puerto, que contratan el trabajo colectivamente y á destajo. Suprimen el empresario intermediario, trabajan 8 horas diarias y sin arriesgar ningún capital aumentan sus salarios.

El Centro Socialista de Génova tiene 200 afiliados. Es un número muy exiguo. Pero, según me lo explicaron, la admisión de nuevos afiliados es algo difícil y escrupulosa, pues quieren evitar la introducción de elementos de confusión y de desorden. Prefieren la calidad á la cantidad. A pesar del número exiguo de afiliados socialistas, el movimiento político y electoral socialista en Génova es de consideración y de una creciente prosperidad. Tienen dos diputados en el parlamento: el abogado Giuseppe Cánepa, elegido en el primer colegio electoral de Génova en el año 1908 por 4000 votos de mayoría, y el ex obrero pintor Pedro Chiesa, diputado sin competidor por Sampierdarena. En el año 1909 formaron una alianza socialista-republicano-radical para la conquista del municipio y consiguieron desalojar á los clérico-conservadores. La alianza triunfó por 15.000 votos y obtuvo 48 concejales sobre un total de 60. De estos 48, 15 son socialistas, 5 obreros manuales y 10 de profesiones liberales: médicos, abogados y periodistas. El presupuesto municipal de Génova es de 22.000.000 de liras anuales que ahora está administrado por los genuinos representantes de la masa laboriosa.

Los socialistas de Génova tienen también una alta preocupación por la instrucción científica y educación artística del pueblo, y para ello fundaron en el año 1905 una Universidad Popular que actualmente cuenta con 1500 socios que cotizan 1 lira anual y recibe de la municipalidad democrática una subvención anual de 6000 liras además de un vasto salón comunal, con luz y servicio para los cursos que dicta. Los cursos son de vulgarización científica y artística y son dictados por profesores competentes, algunos de ellos celebridades mundiales. La Universidad paga los profesores 25 liras por cada lección, además edita una revista mensual con el resumen de las conferencias. Asistí el jueves santo

al curso inaugural. La conferencia versaba sobre el arte del antiguo Egipto. En un vasto y espléndido salón una masa compacta de hombres y mujeres que lo llenaban totalmente, escuchaban, con un recogimiento religioso, la palabra del profesor acompañada de hermosas proyecciones. Al final de la conferencia una verdadera ovación saludó el curso inaugural. En presencia de aquella muchedumbre simpática, ávida de ciencia y de arte, sentí toda la grandeza y el esplendor de las «nuevas fuerzas históricas» que con creciente vigor actúan en el mundo. Y al salir á la calle acompañado por un grupo de jóvenes entusiastas y decididos, comprendí que en la hermosa capital de la Liguria, al pie de los montes azules plantados de olivos seculares, y frente al mar que sonríe bañado por la tibia luz de un sol esplendente en el vasto azul del cielo itálico, un grupo de hombres nuevos trabaja con fe inquebrantable y con resultado positivo por la creciente elevación del nivel de vida de su masa laboriosa y fecunda!

# ¡Guerra á la guerra!

París, Noviembre de 1911.

Hace meses que en Europa se vive bajo la terrible amenaza de una conflagración general. El ambiente está cargado de olor á pólvora. Se respira el tufo mefítico de un imperialismo exacerbado. Las grandes potencias europeas, militarizadas y armadas hasta «los dientes», buscan justificar la insoportable carga de la paz armada que día á día pesa más sobre la vida y el bienestar de los pueblos, desarrollando una política colonial de piratas, llena de astucia, de mala fe, de mutuas desconfianzas y recíprocas emboscadas. El capitalismo triunfante necesita nuevos mercados para su expansión universal, nuevos territorios para sus empresas financieras, nuevos pueblos á quienes vender sus mercancías y nuevas fuerzas de trabajo para imponerles la dura ley del salario bajo y de la jornada larga. La burguesía europea no pudiendo ya saciar, sin restricción alguna, su insaciable voracidad de lucro y riqueza en sus propios países por la acción cada vez más inteligente y consciente del proletariado organizado gremial, económica y políticamente; esta burguesía industrial, comercial y financiera busca otros continentes, vírgenes comarcas, pueblos incultos para dominar y explotar. Y el militarismo al servicio de las clases dominantes está listo para lanzarse á la conquista del mundo, para realizar la «carga del hombre blanco», subyugando, esclavizando y explotando al «hombre de color».

El inextricable «imbroglio» de Marruecos mantuvo, durante meses, latente la amenaza y el peligro de una guerra entre Francia y Alemania. Y mientras la diplo-

macia de ambos países, con real ó fingida gravedad, discutían en el más profundo é impenetrable misterio la suerte y la vida de pueblos enteros, los nacionalistas y patriotas profesionales de ambas orillas de Rhin estaban empeñados en la muy patriótica tarea de caldear el ambiente guerrero, de fomentar el odio á muerte entre franceses y alemanes, de exacerbar el pasado y tradicional antagonismo de las razas gala y teutónica, de glorificar el espíritu militarista y conquistador de antaño. Y los agentes de las grandes fábricas de cañones y fusiles y de los grandes astilleros de acorazados y cruceros y sus representantes en la gran prensa mercantil lanzaban las noticias más absurdas y sensacionales. En Berlín, como en París, ciertos órganos de la prensa anunciaban la inminencia de la guerra. Los chauvinistas bramaban su delirio patriótico. Empero, las «fuerzas y los intereses de la paz» pudieron, en esta ocasión, más que las «fuerzas y los intereses de la guerra»; y mientras el horizonte franco-alemán se aclaraba y un suspiro de alivio se escapaba de todos los pechos, pues por ahora la pesadilla guerrera se desvanecía y se alejaba, del otro lado del horizonte, del lado menos esperado y temido, una guerra inesperada, brusca, violenta y absurda estalló, iluminando con sus siniestros fulgores el cielo africano y europeo. La guerra turco-italiana ha desvanecido el optimismo pacifista, y otra vez surge lúgubre y siniestro el terrible fantasma de una conflagración universal.

Italia, en plena labor de paz y de progreso, se ha lanzado en una aventura «locamente ciega» y «cinicamente criminal», como la definió Vandervelde en un mitin contra la guerra en París. (Al decir Italia me refiero á su monarquía y á sus clases dominantes.) Violando tratados internacionales, firmados por las principales potencias europeas, Italia inclusive, violando los más elementales derechos de gente, violando convenciones y resoluciones de Congresos como el de La Haya, y con una brutalidad sin igual, el gobierno italiano declaró la guerra á Turquía. Guerra estúpida, absurda, ilógica y criminal, que comenzó como una opereta de Ofenbach,



con un paseo de brigantes, y termina en una vasta tragedia de todos los horrores de la guerra desencadenados con diabólica furia: asesinatos colectivos de muchedumbres indefensas; hombres, mujeres y niños fusilados con zaña y en montón; sus campos devastados y sus hogares incendiados; y todo esto por el único delito de haber nacido en suelo africano, de no ser cristianos y no querer ser súbditos italianos.

Toda guerra es loca y criminal. Pero para declararla, los gobiernos buscan pretextos más ó menos plausibles, invocan fingidos ó reales agravios: es la vida y la hacienda de sus connacionales en peligro y hay que protegerlas, es el «honor nacional» comprometido y hay que reivindicarlo, aún á sangre y fuego. Motivos y pretextos, en su gran mayoría, fútiles é hipócritas, si se quiere, pero que sirven de hoja de parra para tapar la pudibunda civilización europea. Son los viejos motivos de la guerra. El imperialismo moderno invoca motivos más nuevos y más hipócritas aún. Según su teoría, las grandes potencias cristianas y europeas tienen una misión civilizadora que cumplir. Hay que civilizar á los pueblos inferiores. Y el modo más práctico de realizarlo es, sin duda, por el mauser y el cañon. Ningún pueblo tiene derecho de ocupar un lugar bajo el sol si no se pone al unísono y no marca el ritmo del capitalismo moderno. ¡Guay del pueblo que quiere vivir la vida patriarcal de antaño! Será presa fácil de los pueblos imperialistas. Tales los pretextos de las últimas guerras.

Italia, declarando la guerra á Turquía, no pudo invocar ninguno de estos motivos. La vida y la hacienda de los pocos italianos residentes en Trípoli no estaba en peligro, el «honor nacional» no estaba comprometido, y mal puede atribuirse una misión civilizadora una nación que no puede aún asegurar la vida y el trabajo á sus propios habitantes obligados á emigrar en busca de pan y de trabajo; un pueblo cuyo nivel de vida está aún muy bajo y donde el analfabetismo es crónico y las enfermedades infecto-contagiosas hacen estragos. ¿Y por qué, pues, Italia declaró la guerra á Turquía? La declaró por el mismo motivo que el bandido exige al trausente

la vida ó la bolsa. La Tripolitania y la Cirenaica son dos provincias turcas no menos prósperas y no peor administradas que la Sicilia y la Calabria. Un buen día, el gobierno italiano declara al gobierno turco muy simplemente:—O ustedes nos entregan vuestras dos provincias africanas ó les declaramos la guerra. Y á las 24 horas de esta insólita declaración, buques de guerra italianos bombardean á Tripoli. Y la guerra estalla brutal y violentamente, produciendo el asombro y estupor generales.

Admitamos por un instante que el gobierno italiano haya tenido algunos agravios contra el gobierno turco. ¿Por qué, antes de recurrir á la fuerza brutal, no trataron de arreglar amigablemente sus diferencias? ¿Por qué no recurrieron al tribunal arbitral de La Haya, en cuyos congresos de la paz participaron tanto Italia como Turquía? ¿Por qué ninguna potencia europea interpuso su influencia para evitar esta guerra inútil, vergonzosa y criminal? Simplemente porque el acto de fuerza de Italia estaba de antemano preparado y convenido por la tortuosa y cínica diplomacia europea, porque tal es la política colonial de piratería de todas las grandes potencias, porque tal lo exige el régimen capitalista moderno.

Italia quiere ocupar la Tripolitania y la Cirenaica con el mismo derecho que la Francia ocupó la Argelia, Túnez y actualmente Marruecos; con el mismo derecho que la Inglaterra ocupó el Egipto y el Transval que la España ocupó el Rif; con el mismo derecho que la Austria declaró suyas la Bosnia y la Herzegovina, y que la Alemania envió el «Panther» á las aguas de Agadir. Ninguna de estas potencias pensó en el «derecho» que les asistía, sino en la «fuerza» que poseían, y ninguna juzgó necesario ni conveniente someter sus agravios y diferencias al tribunal de La Haya.

El arbitraje liso y llano está aún muy lejos de la intención y de la práctica de los actuales gobernantes europeos. La «paz armada», que agobia la vida y el bienestar de los pueblos y pesa cual capa de plomo sobre sus presupuestos, no ha llegado aún á su ciclo evolutivo final. En todas partes los presupuestos de guerra y marina

crecen en progresión geométrica. Alemania en el año 1910, sobre un presupuesto total de 2850 millones de marcos gastó en el ejército 812 millones, y en la marina 408.5 millones, ascendiendo la deuda pública del imperio —deuda ocasionada en gran parte por gastos militares— á 4597.5 millones de marcos (75 m. por cabeza). La deuda pública de los distintos estados alemanes asciende á 14325 millones. Austria-Hungría, sobre un presupuesto total de 3.960.4 millones de coronas, gastó 470 millones en el ejército y 63 millones en la marina, siendo la deuda pública de Austria de 5.240 millones (136 coronas por cabeza) y la deuda pública de Hungría de 5647.7 millones (277 coronas por cabeza). Francia sobre un presupuesto total de 3202.7 millones de marcos gasta 639.9 millones en su ejército y 267.1 millones en la marina. La deuda pública francesa asciende á la fabulosa suma de 24.311.7 millones (619 por cabeza). Inglaterra sobre un presupuesto de 4102.7 millos gasta en su ejército 536.8 millones y en su marina 643.3 millones. Su deuda pública asciende á 15.082 millones (331 por cabeza), Rusia sobre un presupuesto de 5968.6 millones gasta en su ejército 1090 millones y en su marina 205.6 millones. Su deuda pública es de 20.322.5 millones (133 por cabeza). Italia sobre un presupuesto de 1876.3 millones gasta en su ejército 247 millones y en su marina 135.1 millones. Su deuda pública es 10.185 millones (336 por cabeza). Como se ve gran parte de los recursos de las naciones se invierten en mantener la «paz armada» Las colosales deudas públicas son ocasionadas en su mayoría por gastos militares extraordinarios.

Tal es el estado militar europeo, Millones de hombres armados y equipados que cuestan miles de millones aseguran, según unos, la paz, y, según los otros, amenazan constantemente la paz. Los actuales acontecimientos europeos dan la razón á los últimos. Europa vive en estado de guerra latente. Y su política colonial es la chispa que en cualquier momento puede provocar el incendio.

Los partidos de la guerra son aún muy poderosos en Europa. Y por más paradojal que parezca, los conservadores encuentran aliados en algunos anarquistas y sindi-

calistas que ven en la guerra una «gran manifestación de energía individual y colectiva». Faure en Francia y Labriola en Italia abogan por la guerra.

La única fuerza creciente y real contra la guerra es la clase obrera organizada económica y políticamente. El socialismo es el verdadero enemigo de la guerra como de la paz armada. Y los socialistas no son sólo pacifistas en tiempo de paz, como lo son algunas ligas por la paz formadas por filántropos de la burguesía, sino son pacifistas en tiempo de guerra, lo que es más valiente y útil. La cuestión Marruecos y la posibilidad de una guerra franco-alemana así lo han evidenciado. Colosales y repetidas manifestaciones contra la guerra organizadas por los partidos socialistas se realizaron en Berlín, París y Londres. Los obreros alemanes, franceses é ingleses, se solidarizaron en el común deseo de oponerse á la guerra. Y no cabe duda de que tales manifestaciones contribuyeron en mucho en el actual arreglo franco-alemán sobre el asunto de Marruecos.

Empero, no hay que hacerse ilusiones: el socialismo europeo no tiene aún fuerza suficiente para oponerse é impedir una guerra. El conflicto italo-turco es su demostración. Ni el Partido Socialista italiano, ni su Confederación de Trabajo, ni la opinión socialista de los otros países han podido moderar la furia guerrera y nacionalista de la burguesía italiana y de la mayoría popular, ignorante y fanatizada por la idolatría guerrera.

Sin duda que el socialismo italiano es mucho más débil que el socialismo alemán y francés, y que la organización sindical del proletario italiano es aún incipiente comparándola con la organización del proletariado inglés y alemán, y que los gobiernos de Alemania, Francia é Inglaterra tomarán mucho más en cuenta la opinión del pueblo antes de lanzarse en una aventura guerrera. Empero, la posibilidad de una guerra europea no está aun descartada del todo. ¿Y quién sabe si no está más cercana de lo que muchos creen? La «paz armada» no puede continuar indefinidamente. Es un estado anormal ilógico, absurdo é insostenible. Y esperar el desarme aun gradual y paulatino, de los actuales gobiernos euro-

peos parece ser una quimera. Europa reposa sobre un volcán, y el menor roce imprudente puede producir un estallido formidable. Las rivalidades coloniales son una causa permanente de roces y choques entre los gobiernos. Y el Africa, la actual manzana de discordia para el imperialismo europeo, reserva más de una sorpresa para la paz universal.

Más de un conservador sueña también con la guerra como eficaz remedio contra el avance creciente del socialismo. Una guerra triunfante es la consolidación del actual régimen social, es el apuntalamiento de todas sus instituciones, es el prestigio militar afianzado, es el triunfo de la «fuerza» sobre el «derecho». Y los partidos conservadores, que ven con horror el despertar en la conciencia histórica del pueblo no trepidarán, en un momento dado, en jugar el «todo por el todo», y harán lo posible por lanzar al pueblo á una guerra fratricida.

Los socialistas europeos no ignoran el peligro. Saben que el obstáculo más grande para toda reforma inteligente y útil, para toda elevación del nivel de vida del pueblo trabajador es el estado crónico de la «paz armada». Las reformas sociales cuestan dinero, mucho dinero. Y mientras se gasten miles de millones en armamentos y buques de guerra no se podrá abordar con conciencia y sinceridad las grandes reformas de seguridad y previsión social. El militarismo es por antonomasia enemigo de la democracia. Una democracia militar es una verdadera contradicción. El espíritu de conquista y de rapiña está en completa oposición con el espíritu de justicia y de equidad. Y la guerra, que es el objeto y la finalidad del militarismo, se concilia muy mal con el socialismo que es el objeto y la finalidad de la democracia.

Es por eso que los socialistas europeos han declarado guerra á la guerra. No hay para ellos, por el momento, tarea más difícil, más delicada ni más importante que oponerse y combatir la pesada carga de la «paz armada» y su lógica consecuencia «el estado de guerra latente».

Mientras los pueblos se embriaguen con la gloria gue-

rrera, mientras malgasten sus mejores recursos y sus esfuerzos más preciosos en prepararse para la guerra, mientras el patriotismo sea sinónimo de militarismo y de espíritu de agresividad guerrera, mientras los hombres no comprendan que el progreso no depende tanto de la técnica destructiva como de la técnica constructiva, mientras el «derecho» sea subordinado á la «fuerza» y la «justicia» sea considerada como peligrosa utopía, mientras los hombres no comprendan que el bienestar individual y colectivo está íntimamente ligado á la solidaridad individual y colectiva, mientras la mentalidad general de los hombres no esté amasada y empapada en nuevas ideas é ideales, mientras no suceda todo esto la espada de Damocles de una conflagración universal estará suspensa sobre la cabeza de todos los pueblos europeos. La guerra, á más de ser una función de un régimen social dado, es también función de un modo de sentir y pensar atávicos de la primitiva bestia humana. Y el socialismo que es un nuevo modo de sentir y de pensar correspondiente á un nuevo estado de civilización humana morigerará y atenuará los instintos guerreros de la especie humana, elevándola á las altas y serenas regiones de la paz y la concordia universales.

## Guerra y paz

—Es indiscutible vuestra sinceridad en la protesta. Sois consecuentes con vuestras teorías é ideales. Teóricamente concebís que la guerra es un crimen, y prácticamente consideráis á todos los que, directa ó indirectamente, son causantes de la guerra, como unos malvados ó vulgares asesinos. Vivís en plena utopía. Sois ingenuos y simplistas. Los complejos problemas de la vida los resolvéis como simples operaciones matemáticas. Pero, olvidáis que el hombre es un animal de presa, un ser esencialmente guerrero. Por eso, vuestra protesta, á pesar de ser airada y violenta, es contraproducente é ineficaz. Agraváis la guerra exterior con la guerra civil. Al crimen de la guerra oponéis el crimen de la revuelta. Complicáis una situación de suyo complicada. Y como sois fanáticos y sectarios, conducís las cosas á extremos violentos. Es por eso que resultáis ser hombres altamente peligrosos para la estabilidad y el orden sociales, aunque reconociendo consecuencia en vuestros actos y sinceridad en vuestros ideales.

—Aparentemente tenéis razón. Sois hábiles en la discusión é ingeniosos en la paradoja. Admitís como una verdad axiomática que el hombre es un animal de presa, un ser esencialmente guerrero, y sobre esta pretendida verdad construís vuestras falacias guerreras. Con la misma razón podría sostenerse que el hombre es un animal pacífico y esencialmente laborioso. Pero, nosotros no caemos en esta exageración. El hombre es pacífico ó guerrero, animal de presa ó de labor, según las circunstancias, el momento histórico y la educación. Antes de ser guerrero el hombre fué cazador, pescador, pastor y agricultor. Sus herramientas, antes de ser instrumentos de muerte lo fueron de trabajo. El hombre pri-

mitivo se armó para la defensa más que para el ataque. Solamente con la aparición de la propiedad privada, hecho culminante de la historia, y con ella la división de los hombres en clases, la guerra se convierte en una gran institución social. La casta militar se convierte en la defensora de las clases privilegiadas. La guerra se hace para mantener y aumentar los privilegios. La esclavitud es su consecuencia inmediata. Y se tienen ejércitos para conquistar y subyugar á pueblos más débiles é imponerles tributos en hombres y dinero. La guerra, desde sus orígenes hasta hoy día, es, pués, un crimen; y un crimen perpetrado intencional y conscientemente por los menos contra los más. Y lejos de vivir en el país de la Utopía, vivimos en las serenas regiones de la verdad. Pisamos el suelo firme de la realidad. Conocemos los tortuosos y oscuros móviles de las guerras modernas, y á diario los denunciarnos ante la faz del mundo. Exorcismos el crimen de la guerra y aborrecemos á sus autores. Y puesto que los poderosos de la tierra no quieren oír la voz del sentimiento y de la razón, decimos al pueblo, víctima principal en toda guerra; ¡basta de hecatombes humanas, basta de sangre y de crímenes colectivos: guerra á la guerra!

—¡Guerra á la guerra! Tal es vuestro grito de guerra social. Queréis, pués, curar un mal con otro mal peor. Si fuérais lógicos con vuestro ideal de paz, deberíais oponeros á la guerra con la resistencia pasiva. No alistándoos en las filas, no empuñando las armas, no matando. Pero, vosotros inventáis la lucha de clases, verdadero enemigo interno en oposición al enemigo externo, y decís á las masas incultas; vuestro enemigo no está fuera sino dentro. Excitáis las bajas pasiones de la plebe, la envidia y el odio, y así armáis su brazo para la revuelta inconsciente y destructora. Sois idealistas y caéis en el materialismo más grosero. Por eso vuestra doctrina es deleznable y vuestros actos contradictorios.

—¡La resistencia pasiva! Pronunciáis la frase sin alcanzar bien su sentido. ¿Y qué es la huelga general sino la resistencia pasiva? Cruzarse de brazos, paralizar la máquina social, no trabajar, no producir, tal es el moderno méto-



do de lucha que el pueblo utiliza en sustitución á la clásica revuelta callejera de asaltos y barricadas. Sois vosotros los que provocáis al pueblo á la lucha fratricida; y éste, en la santa y suprema exaltación de la propia defensa, acomete donde y cómo puede. Entonces, el furor popular se convierte en formidable huracán, sus odios seculares en colosal incendio, y, poderoso y omnipotente barre por un instante todas las mentiras é iniquidades. Pero, luego del espasmo viene la relajación; después del movimiento convulsivo, viene la parálisis; y el pueblo vuelve á la mansedumbre y la esclavitud. No inventamos la lucha de clases; la constatamos. Y por eso, en vez de excitar las pasiones de odio y destrucción del pueblo desarrollamos sus capacidades constructivas y su instinto de amor. Sus vicios de plebe los convertimos en virtudes de pueblo. Si le indicamos al enemigo interno es con el propósito de abolirlo, haciendo de la entidad «nación» una cosa estable y homogénea. Idealismo y materialismo es para nosotros el anverso y reverso de misma medalla: la vida. Es por eso que nuestra doctrina es inconvencional y nuestros actos concordantes.

—Vuestro idealismo os ciega. No véis más que vicios y crímenes donde hay virtudes y glorias. La guerra, aunque cruel, desempeña una alta función social. Desarrolla el valor, el honor, el patriotismo, el ansia de gloria, la abnegación, el sacrificio de la propia vida en aras del ideal «patria». Los pueblos que no cultivan el espíritu militar se afeminan y se debilitan. Les invade la molice y el sensualismo y se convierten en fácil presa de pueblos más valientes y guerreros. La guerra realiza el ideal de selección, pues siempre triunfan los más fuertes y hábiles. En el curso de los acontecimientos humanos la guerra fué el fenómeno culminante, la espina dorsal de la Historia.

—Entendámonos. El hombre primitivo, apenas librado de los más groseros instintos de la animalidad, con una técnica rudimentaria, con insuficientes medios de vida, guerreaba con sus vecinos para desalojarlos exterminándolos ó esclavizándolos. En aquella lucha, puramente biológica, triunfaban los más ágiles, los de músculos más

poderosos, los de sentidos más agudos. Entonces la guerra realizaba una verdadera selección. Pero ahora la selección se hace al revés. El servicio militar obligatorio substraerá á la flor de la juventud del trabajo fecundo, encerrándola en la ociosidad del cuartel donde se corrompe y pervierte su cuerpo y espíritu. Las enfermedades venéreas son el azote del militarismo. El porcentaje de la mortalidad y de los suicidios es mucho mayor en el ejército que en la población civil. Los hombres débiles, enfermos é invalidos, los que no sirven para el servicio militar, ocupan los puestos que, al incorporarse al ejército, abandonan los soldados en la vida civil, á veces los ocupan definitivamente; contraen matrimonio más fácilmente y engendran una raza inferior. Por otra parte, las armas modernas que matan á grandes distancias suprimen el arrojo y valor personales. En los tiempos presentes la guerra sirve, pues, para degenerar la especie. Lo que vosotros llamáis valor, es la crueldad de la bestia humana, producto del miedo. Matar, incendiar, exterminar á hombres, mujeres y niños; arrasar á pueblos enteros, devastar florecientes comarcas y sembrar la tierra de cadáveres de enemigos que no se conocen: todo ese conjunto de barbarie, cuya exaltación es la guerra, lejos de ser una virtud, es un crimen atroz que espanta y aterra. ¿Dónde está la abnegación y el sacrificio del soldado que va á la guerra contra su voluntad y si opone la resistencia pasiva es castigado como traidor de la patria? Patria y honor, abnegación y ansia de gloria, son patrañas que inventaron las clases privilegiadas para engañar y sugestionar á las clases explotadas. Las guerras modernas son función del capitalismo dominante. En el estado actual de la civilización los pueblos, para ser viriles, no necesitan del incentivo de la guerra. La virilidad se adquiere en las fecundas lides del trabajo, de la ciencia y del arte. Jamás la técnica destructiva ha podido ser el hecho culminante de la Historia. Es la técnica constructiva. Nuestro idealismo ilumina nuestros corazones y nuestros cerebros en medio de la ceguera universal. Somos los clarovidentes, pues anunciamos el Porvenir.

—Abusáis de una jerga sentimental é impresionante. Queréis ser apóstoles de una nueva religión de la humanidad. Pero vivis fuera de la vida real, fuera de sus necesidades y fatalidades. Ofrecéis á las masas incultas una Arcadia imposible. Por eso, aun hablando el mismo lenguaje, jamás nos entenderemos; como si habláramos idiomas distintos. Felizmente, siempre seréis la minoría, y los pueblos seguirán marchando por el verdadero camino de la Historia.

—Si. No nos entendemos. No basta hablar el mismo idioma, hay que tener comunión en el sentir y el pensar. Mejor se entienden dos hombres hablando distintos idiomas pero profesando el mismo ideal, que otros dos que, aunque hablando el mismo lenguaje, pertenezcan á clases enemigas y antagónicas. Habláis en nombre del mezquino y egoísta interés del privilegio de una pequeña minoría; y nosotros hablamos en nombre de elementales y fundamentales intereses de la gran mayoría de los hombres. Asistimos al despertar glorioso de los pueblos, y con ello á la lenta agonía de la guerra. Usamos el lenguaje de la verdad que educa y convence. Somos los apóstoles del Trabajo y de la Paz. Marchamos con paso lento y firme hacia el Porvenir. Sóis vosotros la minoría audáz y dominadora. Las masas laboriosas son la inmensa mayoría y ellas nos comprenden y nos acompañan cada días más. Es en las entrañas del pueblo donde se forja la Historia futura. Somos fracción de él, y encendemos la fragua de sus santas pasiones. Arde en su seno el fuego sagrado de la Paz. Y por eso lanza el grito: ¡guerra á la guerra!

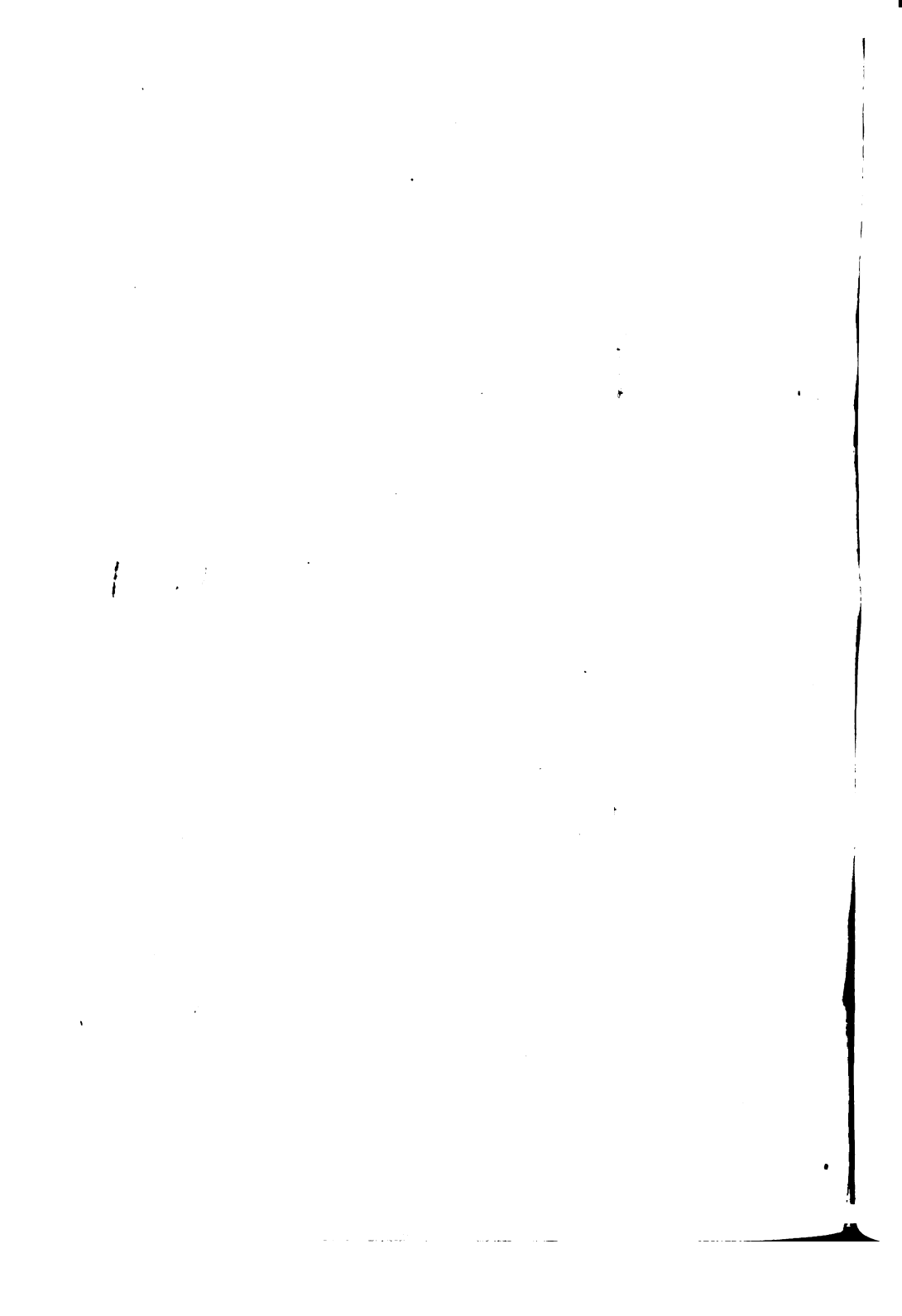
Así terminó el diálogo.

FIN



# INDICE

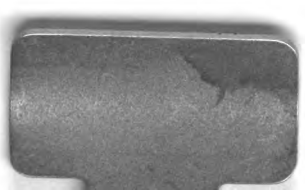
	<u>PÁGINA</u>
Diálogo con un obrero alemán.....	7
La Democracia francesa .....	17
La vida humana.. ..	25
La Bastilla .....	31
El Congreso de la Democracia Social Alemana. . . . .	37
El Congreso de Jena.....	41
El nivel de vida del obrero belga.....	47
El Socialismo italiano .....	53
Impresiones de Génova .....	59
Guerra á la guerra ... ..	65
Guerra y paz.....	73











UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3026899707

0 5917 3026899707